This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

LANE MEDICAL LIBRARY STANFORD
2 45 0349 7843

# ESTUDIO HISTÓRICO

DE LA

VIDA Y ESCRITOS DEL SABIO MÉDICO ESPAÑOL

DEL SIGLO XVI

# NICOLÁS MONARDES

POR EL DOCTOR

D. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA
Y CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, CONSEJERO DE SANIDAD
DEL REINO, CATEDRÁTICO,
DOCTOR EN FARMACIA Y GRADUADO DE DOCTOR EN MEDICINA, LICENCIADO EN CIENCIAS,
INDIVIDUO DE VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, NACIONALES
Y EXTRANJERAS, OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE FRANCIA,
AUTOR DE MULTITUD DE PUBLICACIONES, ETC.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo
1897

LANE

MEDICAL LIBRARY

HISTORY OF MEDICINE
AND NATURAL SCIENCES

AMERICAN BANK NOTE CO. LITHO.

THE LANE MEDICAL LIBRARY
San Francisco

# NICOLÁS MONARDES

*ÉLEBRE MÉDICO Y ESCRITOR SEVILLANO*

DEL SIGLO XVI.

---

*Retrato histórico reproducido de un grabado de la época, que figura al frente de su principal obra.*

# ESTUDIO HISTÓRICO

DE LA

VIDA Y ESCRITOS DEL SABIO MÉDICO ESPAÑOL

DEL SIGLO XVI

# NICOLÁS MONARDES

POR EL DOCTOR

D. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA
Y CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, CONSEJERO DE SANIDAD
DEL REINO, CATEDRÁTICO,
DOCTOR EN FARMACIA Y GRADUADO DE DOCTOR EN MEDICINA, LICENCIADO EN CIENCIAS,
INDIVIDUO DE VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, NACIONALES
Y EXTRANJERAS, OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE FRANCIA,
AUTOR DE MULTITUD DE PUBLICACIONES, ETC.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1897

1605
1897

# ADVERTENCIA PRELIMINAR

Presento al público este modesto trabajo, y tengo el honor de someterle á su ilustrado juicio, abrigando la grata esperanza de que le ha de conceder su atención, por tratarse de una de las glorias científicas españolas que más alto deben proclamarse, precisamente por haber florecido en aquella dichosa época en que el nombre de nuestra nación resonaba en el universo cual símbolo de grandeza, y en que, como es de todos sabido, se hallaba el territorio español iluminado á perpetuidad por el astro del día.

Animado de idénticos propósitos y con el mismo deseo de enaltecer y estudiar nuestras celebridades científicas, escribo esta biografía y bibliografía, como ya vengo haciendo, desde hace años, con otras de diferentes sabios, más ó menos bien conocidos y algunos por desdicha olvidados, procurando por mi parte que desaparezcan de la oscuridad en que yacen tan valiosas joyas, dignas de que no se oculten como preciosas perlas en el fondo de los mares, y se procure á todo trance que la historia científica española complete y generalice su elevada misión.

Es pues necesario, sin duda alguna, presentar á la luz del día las galas de nuestra historia científica, un tanto olvida-

das y oscurecidas, para que el brillo de sus puros reflejos ilumine el camino del presente período y de las edades del porvenir, á fin de que el concepto que se forme de nuestra nación tenga la exactitud verdadera y revista la imparcialidad y justicia, no siempre otorgadas, en el tribunal de la general censura. Hay, en efecto, muchas y ricas joyas en el fondo del mar de lo pasado escondidas, y es forzoso admirar su belleza con verdadero orgullo patrio.

Al recorrer las páginas de los libros en que se describen las sustancias de que la Farmacología y estudios limítrofes se ocupan, no pueden menos de hallarse las huellas del superior talento y laboriosidad del célebre *Nicolás Monardes*, lo cual me inspiró el deseo de estudiar y conocer su vida y escritos, por cuyo motivo heme decidido á publicarlos, queriendo rendir ese tributo de admiración á quien fué una de las primeras figuras científicas de aquella sociedad. Son ya varias las biografías de Monardes que han visto la luz pública. Los estudios de Morejón y Chinchilla, los trabajos bibliográficos de D. Nicolás Antonio y Arana de Valflora, pueden citarse como clásicos en este asunto; alguna mención merecen Chiarlone y Mallaina, y últimamente un interesante folleto del Dr. D. Javier Lasso de la Vega, premiado por el Ateneo de Sevilla en 1890, constituye un trabajo digno de la mayor estimación. Este último contiene curiosas noticias, algunas de las cuales he utilizado también en este escrito, como ya cuidaré de citar en su oportuno sitio. Pero he procurado, en la bibliografía que ofrezco á la pública consideración, no sólo consignar algunos de los datos no conocidos ni publicados en parte alguna, sino ampliar las consideraciones críticas, en cuanto puede hacerse con detenidas y meditadas lecturas de las obras del sabio médico sevillano.

Con tales ideas, y después de prolijas y minuciosas consultas á las bibliotecas y archivos, he emprendido este estudio, en el cual suplico encarecidamente á los que me honren con su lectura atiendan antes á los deseos en que se inspira que al modo de haberlo realizado, con lo cual habránse sobremanera satisfecho las aspiraciones del autor.

57129

# CAPÍTULO PRIMERO

## DATOS BIOGRÁFICOS Y DOCUMENTOS RELATIVOS Á ESTE PERSONAJE

**Importancia del siglo XVI en la ciencia española.—Nacimiento de Monardes.—Sus primeros años.—Su talla científica.—Estudia en la Universidad de Alcalá. - Fecha de su grado de Bachiller en Medicina.—Dedícase al ejercicio de la profesión en Sevilla.—Su crédito como médico práctico.—Personajes á quienes asistió.—Composiciones poéticas que le dedicaron varios autores.—No estuvo jamás en América, aunque conocía perfectamente las producciones naturales de esta región. - Museo formado por Monardes. —Fama del mismo entre las personas eruditas.—Tributo que le han rendido los botánicos modernos.—La mejor recompensa á su trabajo.—Costumbres de Monardes.—Su natural modestia revelada en muchos de sus actos.—Muerte de Monardes.—Año de su fallecimiento.—Escasez de noticias biográficas de este sabio.—Su vida se halla en sus libros.--Otros datos curiosos del mismo.—El retrato de Monardes.—Intervención de Monardes en el reconocimiento de un canónigo de la catedral de Sevilla.—Distinción entre Nicolás y el llamado Juan Bautista. —Palabras de D. Nicolás Antonio.—Documentos interesantes y curiosos.**

### I

Entre los sevillanos ilustres que han merecido con indiscutible justicia pasar á la posteridad por multitud de títulos, se halla Nicolás Monardes, una de las lumbreras científicas de nuestra nación en el siglo XVI, en cuya época brillaron tantos españoles que supieron colocar el nombre patrio á una altura suficiente á ser por todos los pueblos admirado y en todas las regiones enaltecido.

En los últimos años del siglo XV, puesto que fué en 1493 (1) nació en Sevilla. En esa memorable centuria que ha marcado á la historia con sus hechos tuvo la fortuna de abrir sus ojos á la luz. Sábese que estudió en la Universidad, muy joven y ejerció en la ilustre capital andaluza la profesión médica, residiendo constantemente en la ciudad de Sevilla, que le cuenta entre sus predilectos hijos y como una de las más preciadas perlas de su corona.

El cuadro biográfico y bibliográfico de Monardes da á conocer de un modo exacto el grado de cultura científica española en la centuria décimosexta, por lo que se refiere á las ciencias naturales en sus relaciones con la medicina y la farmacia, al propio tiempo que revela la importancia de un personaje cuyo nombre ha pasado con justicia á través de las generaciones, rodeado de los prestigios del sabio y de la aureola del talento de primer orden.

Finalizaba, pues, el siglo XV cuando el sol sevillano fué el que primero iluminó sus retinas, no habiendo jamás olvidado lo que á su patria debiera ni los sacrificios que los autores de sus días se impusieron por darle brillante educación y acumular en su mente la mayor suma de conocimientos que fueron semilla benéfica, que germinó y produjo al andar del tiempo sazonadísimos frutos.

Los años primeros de su existencia trascurrieron para él sin los atractivos y encantos que tienen para el mayor número, pues entregado por completo al estudio, más por afición propia que por ajeno mandato, apenas si pudo saborear las dulzuras propias de la primavera de la vida, porque no disfrutó de los placeres de la juventud, ávido de consagrarse á la ciencia, á quien no quería sustraer ni aun breves momentos.

No ha consignado la tradición ni hay dato alguno relativo á los nombres de los padres de Monardes, así como tampoco se conoce cuál era su segundo apellido, y es de lamentar esta falta de noticias, que todas ellas vendrían á inte-

(1) Hay algunas dudas respecto á esta fecha, pero está consignada en las obras de más reputación.

tura se hubiese con-
ezcan de gran inte-
sonalidad de Monar-
ortancia tal, que la
to á este personaje
ra.

s á la Universidad
illa cátedras donde
lemente á tal deter-
a por el estableci-
sentada reputación
m las ideas hipocrá-
los preceptos más
en sentencias que
abia producido.
morables de su ca-
1533 se graduó de
lad de Alcalá, según
le aquel memorable
dicha dignidad aca-

sidad de Alcalá se
nto, que siguió su
creyendo indudable-
tisfacción de su es-
sí como también se
los demás tenía; ma-
del Lacio, cual era
seguir con fruto cual-
también en algunos

n Alcalá de Henares
refieren las cróni-
e en el siglo XVI

niversidad Central, como
se el documento inserto en

acudían á las aulas universitarias. de cuyas bancas salieron varias celebridades que llevaron al mundo con su nombre y cuyos legendarios nombres eran no solo la alegría de la gloriosa población que los albergaba, sino que constituían además una colectividad de donde brotaban, enmedio de algunos juveniles desvaríos, torrentes de ingenio, como aparecen las perfumadas flores después de los huracanes de Marzo y las primeras lluvias de Abril.

Bien joven era Monardes, puesto que no tenía más que veintisiete años y aun asistía á las aulas, cuando, según se deduce de los datos cronológicos, tendría ocasión de presenciar, con motivo de las vacaciones estivales del año 1512, el 20 de Agosto, la partida de Sevilla de Fernando de Magallanes en pos del descubrimiento del estrecho que recuerda de una manera imperecedera su nombre, y que constituye uno de esos hechos históricos cuya importancia enaltece al pueblo que tiene la dicha de verlos realizar en su recinto.

Una vez terminados sus estudios, dedicóse inmediatamente Nicolás Monardes al ejercicio de su profesión en Sevilla, cuyo trabajo no interrumpió jamás hasta la terminación de su existencia. Aun cuando tuvo la fortuna de poseer algún capital, que le hubiera fácilmente consentido disfrutar de la paz del descanso, sobre todo en el último tercio de su vida, no consintió, sin embargo, su entusiasmo por la ciencia, ni mucho menos la ejemplar laboriosidad de que le dotó naturaleza, trocar por las dulzuras del ocio los sinsabores de la práctica y su incesante trabajo que compartía entre los enfermos y el bufete, siendo la muerte la única encargada de apagar los fulgores de aquella constante hoguera.

Monardes empezó á ejercer la medicina en Sevilla en 1534, como se deduce de lo que él mismo asegura en una de sus obras. En la *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales*, edición de 1574, impresa en Sevilla, dice en el folio 2.° vuelto lo siguiente: «*Púdelo hacer juntamente con la experiencia y uso dellas de quarenta años que ha que curo en esta ciudad*». Por lo tanto hay necesidad de referir á cuarenta años antes la fecha en que comenzó á

ejercer, y éste es un dato que contribuye á afirmarse en la creencia que acabamos de consignar de que no fué en Sevilla, como erróneamente algunos aseguran, donde hizo sus estudios médicos, puesto que hasta 1572 no se establecieron en la Universidad de Sevilla cátedras de Medicina.

Que alcanzó gran crédito Monardes como médico práctico y experimentado clínico lo demuestra, entre otras cosas, su grande y escogida clientela, entre la que se contaban personajes ilustres, como la Duquesa de Béjar, á quien dedica una de sus obras; el Arzobispo de Sevilla D. Cristóbal de Rojas y Sandoval y el Duque de Alcalá, al que dedicó el diálogo del hierro, así como algunos otros, todo lo cual da á entender que su fama como médico se hallaba á igual altura que en el concepto de escritor, pues sus obras se agotaron con prontitud, siendo necesaria su reimpresión y fueron traducidas á extranjeros idiomas por personas importantes.

Que tuvo gran fama en su tiempo y que sus contemporáneos hiciéronle la debida justicia pruébanlo los muchos elogios que le tributaron, según atestiguan los varios documentos que ha podido recoger la historia, y llegó fácilmente á manos de Monardes una carta que Pedro de Osma le dirigió desde Lima á Sevilla, sin otras señas que las siguientes: «Al muy magnífico señor, mi señor Doctor Monardes, médico en Sevilla». Con lo cual se deduce que no sólo la voladora fama llevó el prestigio de su nombre hasta Lima, sino que era igualmente considerado y enaltecido en todas partes, pues la carta llegó á su destino sin sufrir extravío ni retraso en trayecto tan largo.

Sonetos y otras composiciones poéticas que le dedicaron escritas en latín y en castellano son también muestras elocuentes del gran concepto público que alcanzó, debido todo á sus libros, recibidos con la consideración y el aprecio merecidos por unos trabajos que revelaban verdaderos inventos y conquistas científicas, así como también por sus actos profesionales considerados en otro terreno que en los resultados del bufete y de las publicaciones.

## II

No puede menos de concederse á Monardes un gran espíritu de observación, como indica el atento y minucioso estudio que hizo de gran número de sustancias, consignadas en sus libros, donde se detallan muchos caracteres, realizando de tal suerte descripciones de cuerpos, cuya originalidad le corresponde en gran manera, y constituye por lo mismo un mérito que debe consignar la historia.

Fidelísimo y atento observador de la naturaleza, leía perfectamente en ese libro, cuyas páginas están siempre abiertas y en sus renglones, fielmente interpretados, se encierran sublimes y profundas sentencias para después aplicarlas con perfecto criterio á multitud de asuntos de la vida práctica, y Monardes los tradujo en el enriquecimiento de la materia médica, á la que aportó precioso contingente, del que ha podido utilizarse no sólo la generación que le fué contemporánea, sino los siglos que le han seguido para llegar á nuestros días rodeado de brillante fama.

Aunque no realizó viajes á América, como algunos erróneamente suponen, no perdonaba, sin embargo, medio de adquirir noticias y recolectar producciones naturales de aquellos países, desconocidos entonces por completo, como recién descubiertos, encargando á los patrones de buques, á los capitanes de las diversas embarcaciones que partían hacia los inexplorados sitios, que procurasen á todo trance traerle productos de aquel suelo, con objeto de estudiarlos y someterlos á detenido análisis.

Por más que algunos aseguren que estuvo Monardes en las Indias occidentales, fundándose en datos que suponen de gran fuerza, lo cierto es que, bien aclarado este hecho biográfico, resulta perfectamente comprobado, como ya he dicho, que no realizó semejante viaje.

Así es que dice él mismo, hablando del propósito de escri-

bir acerca de las sustancias de aquellas regiones: «*Y como en esta ciudad de Sevilla, que es puerto y escala de todas las Indias occidentales, sepamos dellas, más que en otra parte de toda España, por venir todas las cosas primero a ella, do con mayor relación y con mayor experiencia se saben, púdelo hacer*, etc.»

Creemos, por tanto, que el historiador Hernández Morejón está en lo exacto al asegurar que «Monardes ejerció en su pueblo natal, donde estuvo avecindado toda su vida, y no consta que se ausentase de él».

Monardes reunió, como resultado de todo esto, un museo de objetos naturales, constituído por sustancias medicinales procedentes de América que, aunque no numeroso, era sumamente notable por lo raro de los ejemplares que coleccionó, y sobre todo por la novedad que entonces ofrecían unos objetos recién aparecidos en el horizonte científico y acogidos con el entusiasmo que se reciben las novedades que se presentam envueltas entre los esplendores de la grata esperanza de hallar en ellas remedios más eficaces y seguros para combatir las enfermedades que los hasta en aquel día conocidos. Es uno de los museos más antiguos que se han formado, y Beckman lo cita como ya existente en 1554; es decir, que llegó á tener fama entre sus contemporáneos como digno de ser conocido y estudiado.

Dícese que sirvió de modelo y estímulo á Argote de Molina y Rodrigo Zamorano para que á su vez reunieran entonces en Sevilla gran número de objetos naturales; de todo lo cual resultó un verdadero progreso científico. La colección de Monardes ofrecióle motivo y base fundamental para sus escritos y singularmente para la obra titulada *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales*, que es indudablemente su trabajo de más empeño.

Que la colección de objetos naturales traídos de América, formada por Monardes, llegó efectivamente á constituir un notable museo, lo prueba la circunstancia de que se citaba por todas las personas dedicadas á estos estudios, y es, según el referido Beckman, uno de los más antiguos que han existido, refiriéndose al año 1554, y aunque los indicados Argote de Molina y Rodrigo Zamorano se ocuparon en Se-

villa en reunir sustancias de esta índole, no llegaron estas colecciones á igualar á la de Monardes, ni en el número de ejemplares, ni tampoco en las condiciones especialísimas de los mismos, dignas de ser tenidas muy en cuenta por lo convenientes para el estudio en todos conceptos, así como el valor científico, importancia y criterio en la elección de los objetos coleccionados, que superaba á todos.

El conocimiento de las sustancias que, procedentes de América, llegaban á sus manos lo hacía con verdadera fe y entusiasmo, profundizando, hasta donde lo permitían los conocimientos de la época, todo lo relativo á esos cuerpos, verdaderas novedades entonces, describiéndolos con gran minuciosidad y copia de datos, que revelan el criterio de aquel tiempo y á la vez la sagacidad de quien por vez primera tenía la fortuna de dar á conocer al público unos objetos que constituían casi en su totalidad una conquista de la ciencia y un nuevo consuelo á la doliente humanidad.

Suplió, pues, con su buen talento lo que indudablemente habría realizado si hubiera sido viajero y explorador, y en vez de coleccionista en su gabinete de estudio, asistiera como testigo presencial á los sitios originarios de los cuerpos que describe. Pero eso no es motivo para disminuir en lo más mínimo la importancia y el valor de sus meritorios trabajos, tanto más dignos de ser elogiados cuanto más lejana la época en que se los considera, y cuando ya la historia ha pronunciado sobre ellos su fallo inapelable y definitivo

Debe consignarse, como justo tributo á la verdad histórica, en la biografía de Monardes, el nombre del ya citado Pedro Osma, que en el año 1568 comunicó á aquél gran número de curiosas y variadas noticias sobre cosas naturales del Perú, cuyos datos utilizó en gran manera para llevar á sus escritos precioso contingente que les avalorase y á su vez esclarecer puntos oscuros ó dudosos y rectificar errores que se tenían respecto á muchas sustancias.

## III

Acaecido el nacimiento de Monardes, al siguiente año de haberse descubierto América, parece que la Providencia le presentó como el mejor cronista del conjunto de remedios preciosos con que el Nuevo Mundo brindaba á la humanidad, siendo aquel suelo no sólo rico tesoro de metales de gran valor, que proporcionaban toda clase de bienestar físico, sino fecundo manantial de auxilios con que recuperar la salud, que es el mejor de los capitales, nunca bastante apreciado mientras se posee.

Los botánicos le han dedicado un género importante de la conocida familia de plantas Labiadas (que da también nombre á una tribu), y aun cuando no hizo excursiones á los sitios de donde proceden los objetos que minuciosamente describe, como ya se ha dicho, se ve en sus trabajos una gran copia de datos y una minuciosidad extraordinaria, deducido todo no sólo del examen atento y concienzudo de dichos objetos, sino también por haber procurado adquirir las mejores y más exactas noticias que acerca de los mismos pudo proporcionarse, y teniendo el buen criterio de no aceptar datos que juzgaba inverosímiles ó poco exactos.

Dedicado al estudio con extraordinaria asiduidad, consideraba la adquisición de nuevas ideas y la investigación de los nuevos hechos que ante sus ojos se revelaban como la mejor recompensa á su constante trabajo y la mejor de las satisfacciones de su espíritu, ávido del progreso científico, que no limita sus aspiraciones á lo ya conocido, sino que anhela ensanchar los horizontes de su dominio por mayores espacios.

De costumbres purísimas y morigeradas, presenta buena prueba de la conservación de su salud y energía cuando, en edad tan avanzada como después de haber cumplido los ochenta años, escribía para el público de manera tan notable que revelaba la lucidez de su inteligencia, la cual no pa-

lidecía ni disminuía en manera alguna con el peso de los años, al propio tiempo que, por feliz y fortuita contingencia del acaso, no habían sobrevenido aún los achaques propios de una vejez que no tenía de tal más que la fecha lóngeva del que, por fortuna suya, la ostentaba.

En efecto, la misma longevidad que tuvo la dicha de alcanzar es una prueba que indica lo ejemplar de sus costumbres y lo metódico y austero del régimen á que sujetaba su existencia, pues quien logra no sólo contar larga fecha en el curso de su vida y sobrevivir á la inmensa mayoría de sus contemporáneos presenciando los hechos realizados por varias generaciones, sino también tener la rara ventura de la integridad de todas sus facultades y el perfecto ejercicio de sus funciones, aun en esos últimos linderos de la ancianidad, sin tropezar con la decrepitud, realiza el ideal de las humanas aspiraciones, cual si hubiese resuelto uno de los más arduos problemas.

De los trabajos que á la posteridad ha legado ha podido también deducirse con evidencia que era en él nota saliente la modestia, pues sus escritos revelan sinceridad y reconocimiento de las deficiencias que contienen, esperando que ajenos y superiores criterios y personas de mayores conocimientos adicionaran y completasen las ideas que en aquellas obras existían, no sintiéndose jamás satisfecho de sus producciones, por lo mismo que conocía que su ciencia abarcaba extensos y claros horizontes, muy difíciles de dominar, aunque se tratara de inteligencias de primer orden, como la que él tenía la ventura de poseer.

La modestia propia del saber, é inherente al hombre de ciencia, que en todos sus trabajos é investigaciones sólo descubre el inmenso espacio que cada conocimiento ofrece y que á medida que se sabe algo, se aprecia lo mucho que falta que aprender, caracterizaba, pues, á Monardes en todos conceptos, cual lo revelan clarísimamente las adjuntas frases que se hallan en uno de sus libros:

«*Seré el primero* (*en escribir de estas plantas*) *para que los demás añadan con este principio lo que más supieren y por experiencia más hallaren.*»

Monardes murió en Sevilla en 1588 según unos y en 1578 según otros. Alcanzó, pues, la avanzada edad de noventa y cuatro años, durante cuyo largo período realizó multitud de trabajos, pudiendo decirse que fué una vida aprovechada y fructífera para la ciencia en diversos conceptos, habiendo pasado con justicia á las posteridad su nombre, con ese firme prestigio y reputación que sólo alcanzan los hombres de superior inteligencia, cuando además en el caso presente estaba unida á una actividad, energía y tesón para el estudio, poco frecuentes, sobre todo en los nacidos en países meridionales, dotados de imaginación brillante, pero no de la paciencia necesaria para el mártir del estudio, indispensable en las ciencias experimentales.

Respecto al año de su fallecimiento, existe, como acabo de indicar, algún desacuerdo en los historiadores que del asunto tratan. Personas de tanto crédito y renombre como D. Nicolás Antonio y Arana de Vallflora muéstranse dudosos entre las fechas de 1588 y 1578. Mareri, aunque vacila, parece decidirse más bien por este último año Consultado por el Dr. Lasso de la Vega, que ha publicado una bien escrita biografía de Monardes en 1891, un manuscrito existente en la Biblioteca Colombina, se halla el dato de que en el convento de San Leandro de Religiosas Agustinas, de Sevilla, hay una tabla que dice que murió en 1578. En una nota al margen consigna Rodrigo Caro: «Hoy ya no existe esta cosa: quitáronla quando se soló de nuevo la Iglesia: estaba junto al Choto y Altar de el Santo Cristo; entonces se descubrieron sus huesos y permanecían incorruptos».

Falleció Monardes en el mes de Octubre, y fué sepultado en la referida iglesia del convento de Religiosas de San Leandro, de Sevilla, delante del coro, cuya lápida, en efecto, ha consignado durante larguísimo período de tiempo el sitio que guardaba las preciosas cenizas de un sabio, pero que hoy desgraciadamente hánse perdido, sin que puedan las actuales generaciones tener el consuelo de contemplar unos restos que la ciencia debe considerar cual venerandas reliquias.

## IV

Las noticias biográficas que de este personaje se consignan y conocen son, á la verdad, muy escasas, por cuyo motivo hay que acudir á sus obras, ó sea esos testimonios vivos que á toda hora podemos consultar para leer en ellas las ideas del autor, y que cual testamentos de su inteligencia, permiten reconstruir al que las dió vida y que supla el biógrafo los hechos que han quedado en el olvido ó ha deshecho la acción de los años, deduciéndolos de los resultados y trabajos, que no ha podido destruir el oleaje del tiempo ni borrar el trascurso de varias generaciones.

Pero los escritos de Monardes son numerosos, lo cual, además de ser prueba evidente de su gran laboriosidad, sirve para conocer gran parte de sus ideas y propósitos, pues revelan originalidad extraordinaria, y no solamente son el resultado de mucho estudio y constante observación, sino la síntesis de su criterio científico y la suma de ideas que un metódico razonamiento ha producido, constituyendo trabajos que atestiguan á toda hora el mérito de su autor, aun admitiendo lo que tengan de defectuosos y tomando en cuenta sus extravíos.

Mas á pesar de esa sensible falta de datos, si se estudian despacio y cuidadosamente los libros que brotaron de su pluma, puede de un modo exacto reconstruirse casi toda la silueta del personaje, porque en ellos se revelan sus aficiones, sus gustos, las tendencias de las ideas de la época, el valor que se daba á determinados síntomas para el diagnóstico, las fechas de algunos actos importantes y trascendentales de su existencia, su posición social, la amistades que contrajo, la categoría de algunos de sus clientes, la fama y concepto público que adquirió, las dificultades con que tuvo que luchar para hacer sus estudios, todo lo cual hay necesidad de integrar para conocer la vida de un sabio es-

pañol, que deben acoger con avidez las crónicas de la ciencia patria y la historia científica en general.

Es, por tanto, Monardes uno de los escritores que más huella de su personalidad han dejado en sus obras, hasta el punto que el lector, cuando pasa la vista por las páginas de los libros que brotaron de su clara inteligencia, parece que se identifica con el autor y contempla su íntimo retrato y su mejor y más acabada semblanza, porque á poco que se medite en las frases que se leen, vese surgir inmediatamente las aficiones, antipatías, costumbres, ideas, amistades y toda la historia que completa el acabado cuadro que representa la figura del que trazó aquellos renglones, que insensiblemente y sin darse cuenta ha hecho su autobiografía. Como la luz en la placa fotográfica recoge las impresiones que recibe.

Hay, en efecto, que buscar en esas obras lo que falta en datos legados por la tradición ó escondidos en olvidados archivos, nunca tan fehacientes como las ideas que la imprenta ha por ventura conservado para eterno y constante recuerdo, siempre vivo á nuestros ojos y pronto en todas ocasiones á mostrarnos las huellas de aquel hombre que tuvo la fortuna de merecer la consideración sus contemporáneos y el respeto y admiración de las generaciones posteriores, las cuales le han adjudicado el siempre verde laurel de la fama.

De la lectura de sus obras dedúcense los profundos conocimientos que poseía en gran número de asuntos del dominio de la materia médica y ciencias limítrofes, tanto más dignos de tenerse en cuenta á medida que se profundiza más y más en la referida lectura, ó se repite diversas veces, hallando siempre motivos nuevos y ocasiones apropiadas para admirar los resultados de aquella inteligencia, aun á través de las preocupaciones y errores de su tiempo, á las cuales no pudo siempre sustraerse, ni dejar de rendir obligado tributo.

Dedúcese también que, ademas de ser respetable hombre de ciencia, poseía una cultura literaria bastante para ser considerado como de instrucción superior. Manejaba per-

[illegible] el [illegible] de Laín [illegible] se puede apreciar por la [illegible] de alguna de sus [illegible] escritas en [illegible] [illegible] a que se dedicaba de poner su [illegible] en [illegible], por la [illegible] a la [illegible] y a la [illegible] en [illegible] de [illegible]

[illegible] se revela claramente que tenía [illegible] de [illegible] y [illegible]

No hay que buscar elegancia en la frase ni bellezas retóricas, porque tampoco se prestan á ellas los asuntos de que trata, ni la severidad científica consiente otra cosa que una expresión clara, concisa, sucinta y concreta de los conceptos; pero la pluma de Monardes es digna representante de la prosa científica española del siglo XVI, que indica en el autor gran cultura é instrucción y al propio tiempo la facilidad que proporciona la costumbre de exponer al público las ideas por escrito.

Monardes vivió en una época de inmensa resonancia y de recuerdo eterno en la española historia. Nacido al año siguiente de realizarse el trascendental acontecimiento de la unidad de la patria con la terminación de la reconquista sellada en los muros de Granada, pudo presenciar en su infancia los breves reinados de Felipe el Hermoso y doña Juana, para luego ser testigo de los triunfos y proezas de aquel que terminó sus días en Yuste, escuchando los ecos del mundo entero que repetía su nombre, y apreciar por último el estado de nuestra nación en casi todo el reinado del fundador del Escorial.

De consiguiente, tuvo que inspirarse por necesidad en las ideas de su tiempo, y así se revela precisamente en sus libros. La unidad religiosa, que valía entonces tanto como la unidad de la patria, se ve representada al insertar en las primeras páginas de su *Historia medicinal*, etc., el nombre del Pontífice reinante Gregorio XIII, después de la licencia regia otorgada por Felipe II.

La influencia de la polifarmacia árabe no podía menos de pesar en su ánimo, si bien á su clara inteligencia no se ocultaban sus inconvenientes y defectos. Las ideas de la alquimia representadas por el genial Paracelso fueron muy

censuradas por Monardes, que conoció los trabajos de Quercétano, sin dejar de ser admirador sincero de aquellos sabios contemporáneos suyos que en Italia brillaron con los nombres de Juan Bautista Porta y de Jerónimo Cardano y en Portugal de García da Orta (1).

Pudo saborear las producciones que la literatura y la historia españolas, colocadas en el rango á que supieron elevarlas los Argensolas, Fernando de Herrera, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Mariana, Zurita y otros, dieron aquellos días de gloria á nuestra patria, en sus libros conceptuados como monumentos literarios, así como también la ciencia botánica representada por el inolvidable doctor segoviano Andrés Laguna (2) y la química por Alonso Barba, que aun cuando su libro de metalurgia no se publicó en Madrid hasta 1640, eran ya conocidos y apreciados sus trabajos y descubrimientos.

Y una existencia que alcanza la excepcional duración de más de diez y ocho lustros, cuando son tan fructíferamente invertidos como lo fueron por el médico sevillano que forma el objeto de nuestro estudio, ha de ofrecer forzosamente

---

(1) Ya que nombro este autor, diré que recientemente he publicado un trabajo biográfico del insigne escritor portugués García da Orta, contemporáneo de Monardes y que adquirió gratísima celebridad. Indico en este opúsculo que su obra ha sido reproducida en la época actual en Portugal. Después que salió á luz dicho folleto he tenido ocasión de consultar esta reproducción en la biblioteca particular de mi respetable y sabio amigo el Excmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.

La portada de la obra dice: «*Colloquios dos simples é drogas é cousas medicinaes da India é assi de algunas fructas achadas nella.* (*Varias cultivadas hoje no Brasil*), compostos pelo doutor García de Orta, physico d'el Rey don Joao III. 2.ª ediçao feita proximamente página por página, pela primeira impressa en Goa por Joao de Enden, no anno 1563.—Lisboa, na impremssa nacional, 1872.»

Ad. Varnhagen, representante del Brasil en España, hace algunas consideraciones al principio de la obra al dedicársela á la Academia Imperial de Medicina de Río Janeiro.

Para encomiar la rareza del libro de Orta, dice Varnhagen que apenas habrá en todo el orbe una docena de ejemplares.

La obra está hecha, como generalmente se dice, á *plana renglón*, con la misma estructura en páginas, líneas, letras, etc., que el original.

He consignado esta noticia en este sitio, por más que parezca inoportuna, por tratarse de un escritor que brilló en la misma época que Monardes y conoció sus trabajos y ser un dato muy curioso.

(2) Véase mi estudio histórico de Andrés Laguna, Madrid, 1887.

abundante motivo para que el historiador y el biógrafo se entreguen á largas consideraciones, ya sea leyendo las obras que legó á la posteridad y meditando acerca de los juicios en ellas consignados, ya también conociendo los episodios diversos que en su larga peregrinación por el mundo había de experimentar para poder adquirir exacta idea del alcance de su inteligencia y del valor de su persona en las múltiples y heterogéneas manifestaciones sociales.

Su espíritu observador en alto grado revélase también en sus variados libros, donde expone minuciosos detalles de las sustancias que describe, acogiendo con avidez cuantos datos pudo hallar relativos á las mismas y haciendo utilísimas reflexiones que redundan en gran provecho de la ciencia y de la humanidad, tanto más de apreciar cuanto que se trataba de objetos nuevamente aparecidos en el mundo científico, y de los cuales sólo se tenían vagas, incompletas y muchas veces erróneas noticias.

Hasta en los menores y más insignificantes detalles de su vida se observa siempre al hombre estudioso y de conocimientos muy superiores á la generalidad, que se eleva sobre el nivel común de una manera espontánea y sin que por nadie se ponga en duda su enaltecimiento, pues responde á la calificación honrosa que unánime brota de cuantos conocen sus hechos, y están prontos á premiar con el galardón del aplauso á quien esparce por doquier el reflejo de actos meritorios debidos al estudio concienzudo realizado por una inteligencia de primer orden.

Es un dato biográfico importante de Monardes la circunstancia de haber intervenido, en unión del licenciado Olivares y el Dr. Cabra, en el reconocimiento del canónigo magistral de la Catedral de Sevilla Constantino de la Fuente, según consta de una certificación expedida en dicha ciudad el 10 de Mayo de 1556, con motivo de haberse excusado éste de predicar un sermón, cuya excusa, fundada en la falta de salud, sospechábase, y con fundamento, que tenía por verdadero motivo las heréticas doctrinas del referido sacerdote.

Sin embargo, la opinión de Monardes y sus compañeros

fué que el Dr. Constantino de la Fuente se hallaba enfermo en realidad é imposibilitado para verificar una lectura, predicación ó acto público sin comprometer su vida, ó por lo menos sin que sufriese graves detrimentos. La certificación en que así lo consignaron se inserta al fin de este trabajo, tomada de las Actas del Cabildo de Sevilla, relativas al nombramiento de la canonjía magistral, vacante por muerte del Dr. Egidio, que fué el antecesor del referido La Fuente y cuya vacante ocupó después, curioso documento histórico que se consigna en la muy notable obra titulada *Historia de los heterodoxos españoles* de D. Marcelino Menéndez Pelayo, de cuyas páginas la he transcrito.

Este hecho prueba que el Dr. Monardes ejercía en su tiempo la medicina en Sevilla, con fama de buen clínico, y que sus especiales conocimientos y decididas aficiones al estudio minucioso y detenido de las sustancias que se empleaban como medicamentos nuevos no eran obstáculo ni estorbaban que se consagrase á la clínica, y en el ejercicio práctico de la medicina presentábansele multitud de ocasiones en que aprovechar sus conocimientos en las ciencias afines, en que tanto brilló y donde su nombre figura con justicia como una de las lumbreras que honran nuestra patria.

No consta, ni se consigna en parte alguna, que se concedieran á Monardes honores oficiales de los que se podían adjudicar en aquel tiempo, correspondientes á su científico mérito y su valía profesional en todas las esferas. Bastóle tan sólo la pública consideración y la general estima que tributó la voz de las gentes al escritor que tan alto puso su nombre con libros que recorrieron el mundo culto y merecieron los honores de la múltiple traducción á extranjeros idiomas, llegando hasta nuestros días cual fidelísimos testimonios é irrecusables pruebas del mérito de quien los concibió.

Según datos existentes en el archivo municipal de Sevilla, poseyó Monardes casas en la principal calle de esta ciudad, ó sea en la de la Sierpe, lo cual comprueba que era persona de algún capital, adquirido indudablemente con su

meritorio trabajo, que le valió no sólo alcanzar un nombre ilustre, sino también provecho material, circunstancia que no suele con frecuencia presentarse, pues los que han merecido el dictado de sabios no han sido muy favorecidos con los dones materiales de la fortuna, tan ilógica y caprichosa en su distribución.

Es Monardes una figura tan saliente en la historia de las ciencias médicas en nuestro país, sobre todo en la interesante parte farmacológica, que no puede menos de pronunciarse su nombre con veneración y respeto por todo el que se consagra con verdadera fe á los estudios de Farmacia y materia médica, en la seguridad de haber tenido multitud de ocasiones de apreciar su valor al adquirir las ideas que constituyen el precioso caudal de sus conocimientos y la práctica de la ciencia que profesan, como se recuerda siempre con beneplácito á los que han impreso sus huellas señalando derroteros nuevos en el camino del progreso.

La historia debe recoger avara cuanto á este personaje se refiere, en la seguridad de hallar en sus trabajos las fuentes de donde parten gran número de ideas utilísimas, relativas al descubrimiento de muchos medicamentos que ha sancionado el tiempo con inapelable fallo y ha puesto de relieve el mérito de quien los dió á conocer y describió por vez primera, prestando á la ciencia y á la humanidad utilísimos servicios que deben en toda ocasión recordarse con gratitud extraordinaria.

Estudiar la vida y escritos de Monardes es lo mismo que recorrer algunas de las páginas de un importante período de la historia de la Farmacia y de la Medicina en España, en el siglo XVI, puesto que, como acontece con Andrés Laguna, Acosta y otros varios, de la misma centuria, representan ilustres personalidades que por sus estudios, talento, descubrimientos, erudición, trabajos y publicaciones, llamaron la atención general y constituyeron esa gloriosa é inolvidable pléyade de sabios cuyo recuerdo es imperecedero. Por eso el conocimiento de Monardes no sólo ofrece un interés científico, sino toda la simpatía que

inspiran las noticias referentes á una de nuestras glorias nacionales.

Recordar, pues, su nombre, con verdadero deleite, es un deber de todo el que ha saludado las ciencias médicas ó sus auxiliares, y al propio tiempo que inspira veneración y respeto este recuerdo, enorgullece sobremanera el considerar que ha sido España la cuna de una celebridad científica que ha merecido no sólo cernerse en los horizontes purísimos á que sublima la fama en un país como el nuestro, donde no siempre se enaltecen glorias propias, sino que ha traspasado sus fronteras, y ha conseguido universal renombre.

Aun cuando no se observen en el trascurso de su vida esos hechos que puedan interesar vivamente, ya por atrevidos, extraordinarios ó novelescos, ó por ruidosos en cualquier sentido, basta á enaltecerle y aun á inmortalizarle la inmensa suma de laboriosidad y el torrente de inteligencia que supone el catálogo de sus obras y los rasgos de ingenio, experiencia y oportunidad que hay acumulados en ellas, para que nadie vacile colocar sobre su frente la corona del héroe de la ciencia que, merced á su estudio, se abre paso entre la generalidad de sus contemporáneos y sucesores.

Su retrato existe en la Biblioteca Colombina, pintado el año 1860 por el distinguido artista D. Matías Barrón, que tuvo por modelo un grabado de la época, realizado en madera, cuyo grabado existía en la edición de la *Historia medicinal* de 1569 y es el que se reproduce al frente de este estudio.

Por los datos que se tienen relativos al particular, se supone fundadamente que debía representar con bastante fidelidad los rasgos de la fisonomía del ilustre personaje, aun tomando en cuenta lo defectuoso del a tístico trabajo.

No debe confundirse á Nicolás Monardes con el médico sevillano también de la misma centuria Juan Bautista Monardes. Hay algunos autores que incurren en esta equivocación, atribuyendo al primero, ó sea al que biografiamos, la obra titulada *Pharmacodilosis*, diálogo compuesto en Sevilla en 1536, en folio á dos columnas, de 8 folios, cuando

en realidad es de Juan Bautista, y figuran en ella dos interlocutores, uno médico llamado Nicolás y otro boticario llamado Ambrosio.

No hay, por tanto, que adjudicar á Nicolás Monardes la paternidad de un opúsculo que no le pertenece.

Respecto á este asunto cítase en la *Historia de la Farmacia*, de Chiarlone y Mallaina, que existió un médico en Ferrara llamado Juan Monardi, al que suponen los referidos autores que tomara por modelo Nicolás, y que tal vez haya sido ésa la causa del error haciéndole español, y aseguran además que el tal Juan Bautista Monardes no ha existido, por no mencionarlo los historiadores ni haber datos exactos acerca del mismo.

No acepto, sin embargo, esta opinión, pues estudiada detenidamente la obra *Pharmacodilosis*, de Juan Bautista, se propone fines distintos por completo de aquellos á que Nicolás aspiraba en sus principales libros.

Debe, pues, procurarse no establecer confusiones entre Nicolás y Juan Bautista Monardes, sino deslindar bien lo perteneciente á uno y á otro, pues son dos personajes distintos aun cuando existía la rara y aun extraña coincidencia de llevar los dos un mismo apellido, ser contemporáneos y médicos ambos, naturales de Sevilla uno y otro y escritores dedicados á igual especialidad de la carrera; pero hay, sin embargo, una gran diferencia en cuanto al mérito de ellos, puesto que Juan Bautista, autor de la obra llamada *Pharmacodilosis*, no puede experimentar la comparación con Nicolás por su importancia científica ni tampoco por el número de los trabajos que brotaron de la privilegiada pluma de este último, para quien la posteridad ha señalado un glorioso puesto en la historia.

Toda la vida de Nicolás Monardes puede, pues, compendiarse en las siguientes etapas:

Primero, el estudiante aplicado y lleno de ilusiones que acude á una de las más célebres Universidades españolas, ávido de saciar su sed de ciencia con los copiosos raudales que brotaran de aquellas memorables aulas, cuna de tantos genios ilustres.

Después el médico práctico y el investigador curioso que, á fuerza de estudio, llega á colocarse en la vanguardia de la cultura científica de su tiempo.

Por último, el coleccionista de sustancias y el escritor ilustre que se inspira en el libro de la naturaleza para dar á las producciones que salen de su pluma todo el carácter de originalidad, interés, atractivo, novedad y mérito suficientes para llamar la atención del mundo sabio, y que por unánime sufragio se le otorgue el dictado de erudito en la especialidad á que se consagró.

Por eso, con el transcurso de los años, lejos de perder ha ido ganando en prestigio á medida que las sucesivas generaciones han conocido sus trabajos para rendirle el homenaje debido y hacer completa justicia á su memoria, guardando un sagrado respeto á tan egregio nombre, que supo en aras de su propio talento elevarse á las puras y serenas regiones donde, por pertenecer á la historia, no llegan ya las censuras de la maledicencia ni los envenenados dardos de las pasiones.

El ilustre y por tantos títulos respetable escritor don Nicolás Antonio condensa en las siguientes frases latinas toda la biografía de Monardes, que forman efectivamente la más acabada silueta del personaje, cuando la da á conocer en su *Bibliotheca hispana nova sive hispanorum scriptorum. Nicolaus Monardes, hispalensis, doctor medicus, Compluti hanc artem didicit, Hispali apud suos exercuit, celebrior adhuc his scriptis*. Ó lo que es lo mismo, *Nicolás Monardes, sevillano, doctor en Medicina, estudió en Alcalá, ejerció en Sevilla y fué célebre por sus escritos.*

Las breves palabras que acabo de copiar dicen todo lo que pudiera exponerse en muchas páginas, pues condensan los hechos más culminantes que han motivado la celebridrd del médico sevillano. ¡Cuánto se encierra en tan pocas líneas! Pueden constituir honroso y lacónico epitafio propio para colocar en el sepulcro que encerrase los restos de una celebridad, tan conocida y divulgada que no necesitase más que pronunciarse su nombre para que fuera saludado con sin igual veneración, cual sucede al individuo que forma el ob-

jeto de este estudio. Es el privilegio de los hombres ilustres. Por eso no he podido menos de hacer alguna reflexión acerca de unas frases que en su aparente sencillez contienen un mundo de ideas.

Así es que Sevilla, la tercera capital de España, puede hoy muy bien vanagloriarse en sus gratos recuerdos, no sólo con haber sido cuna de artistas y poetas ilustres cuyos nombres llenan el mundo, como lo prueban entre otros muchos Murillo, Herrera, Céspedes, Rioja y Lista; de poseer monumentos de fama legendaria universal; museos que atraen las miradas de todo el que tenga el más elemental rudimento de la estética; recuerdos históricos que se guardan como joyas en sus gloriosos archivos, unidos á algunos de los *nombres de los Caballeros veinticuatro* y de los *Asistentes* de memoria eterna, sino también por contar entre sus hijos predilectos á un hombre de ciencia cuya modestia no ha sido, sin embargo, obstáculo para que la opinión le haya premiado con esa celebridad que otorga á los que tienen sobresaliente mérito.

Por mucho que sus biógrafos hayan encomiado sus cualidades y enaltecido su valer, jamás podrá decirse que han traspasado los límites de lo justo y penetrado en el terreno de la exageración ó del panegirista obligado, pues los estudios que Nicolás Monardes hizo de gran número de cuerpos que son del dominio de la materia médica, le colocan al nivel de los primeros sabios de su tiempo y es causa de que su nombre sea imperecedero en los anales de la ciencia, atravesando incólume las edades sin perder en lo más mínimo su importancia y prestigio.

Su nombre, sí, tendrá siempre inmensa resonancia en la historia científica española, por las sobresalientes cualidades que reunía el personaje, de tal suerte que en una centuria—no escasa, por ventura nuestra, en celebridades—logró descollar y ser uno de los faros que alumbraran el ancho campo donde los conocimientos se cosechaban, y que se cite por extranjeras plumas con igual elogio que por las obras españolas un nombre á quien la posteridad ha hecho la debida justicia, después de apreciar debidamente el va-

lor de sus producciones y meditar acerca de su alcance.

Es indudablemente una de las fragantes flores de la corona de gloria que la ciencia española del siglo XVI puede ofrecer á la contemplación de todo el que dirija una mirada inteligente á ese próspero período de nuestros conocimientos, en que se ve lo mismo la tendencia generalizadora que abarca en grandes síntesis multitud de luminosas ideas, que el talento analítico y minucioso que realiza portentos en sus fructíferas investigaciones. En uno y otro concepto distinguióse Monardes, como atestiguan de una manera fehaciente sus obras.

Su aparición puede considerarse en los anales de la ciencia como providencial, porque tuvo la oportunidad de dar á conocer sustancias de grandísimo interés cuando apenas habían sido descubiertas, contribuyendo de tal suerte á fijar la atención pública en las mismas y á darles el verdadero valor que debían tener ante los ojos del hombre dedicado al estudio, que no acoge sin maduro examen y reflexión tenaz lo que se presenta con el carácter de novedades y progresos.

Dichosos los que, como él, no se marchitan las flores de su tumba á través del tiempo; sino que parecen brotar más frescas, espléndidas y lozanas, á medida que trascurren los siglos, como si formaran contraste notable el que durante su existencia amó la modestia y oscuridad de la penumbra y las generaciones sucesivas que le ostentan á porfía ante los claros y deslumbradores rayos del fulgente sol.

## V

### DOCUMENTOS

**Una certificación de Monardes y de otros dos médicos de su época.**

«Documento copiado de las actas del Cabildo de Sevilla, relativas al nombramiento de la canonjía magistral vacante por muerte del doctor Egidio.»

«Lunes 11 de Mayo de 1556.»

«En este día, Alonso Guerrero, Procurador que mostró ser del Doctor Constantino, presentó una fe de notario que dice así:

. . . . . .

«Y últimamente la siguiente fe de los médicos, para probar con ella que su parte no podía predicar ni leer sin gran perjuicio de la salud y vida. Dice así: «Nos los que aquí firmamos nuestros nombres, por la presente testificamos que vimos y visitamos al Sr. Doctor Constantino de la Fuente, y le hallamos estar enfermo de enfermedad harto peligrosa, así por el poco sueño, como por la hinchazón que tiene en el estómago y vientre, y grandes calores y sed ingentísima y dureza grande en las venas que atraen el mantenimiento del estómago para el hígado, demagrado, calor de hígado y de falta de poderse proveer y dolores de ijada y tripas, de donde nos parece que si al presente predicase ó leyese lección pública, pornía su salud y vida en peligro. Y esto es lo que nos parece conforme nuestras conciencias y con juramento á Dios y esta señal de la † que es así la verdad.

En cuyo testimonio de pedimento del Bachiller Alonso Guerrero, Procurador que dijo ser del dicho Doctor Constantino, dimos la presente testificación, que es fecha en Sevilla á diez días del mes de Mayo de 1556 años.—*El Doctor Monardes.—El Licenciado Olivares.—El Doctor Cabra*» (1).

---

Como puede apreciarse por lo anteriormente consignado, este documento es curioso en extremo, desde el punto de vista histórico. Se enumeran diversos síntomas, que corresponden á varios aparatos, de los cuales se deduce que tenía un padecimiento cuya base correspondía al tubo digestivo y como consecuencia se reflejaba en el aparato cir-

(1) *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, tomo II, página 748.

culatorio y en excitación cerebral, como revela el insomnio. De todo lo cual se deduce que no se asignaba un diagnóstico concreto al estado patológico de Constantino de la Fuente, pero se daba idea de un cuadro sintomático minucioso. Las teorías médicas dominantes en aquella época se reflejan fidelísimamente en este escrito, que debió ser redactado, como es natural, á instancia de parte, y que no se consigna en las obras de historia de la medicina española más conocidas, habiéndolo visto en el libro á que me refiero, que lo copia de las actas del Cabildo de Sevilla, que, según consigna el Sr. Menéndez Pelayo, debe estos datos de copia á su buena amistad con D. Cayetano Fernández, dignidad de Chantre de la Metropolitana de Sevilla, en la fecha en que está escrita la obra, ó sea en X de Diciembre de 1880 en que se acabó de imprimir en Madrid.

---

**Acta del grado de Bachiller en Medicina, de Nicolás Monardes.**

*Bachiller en Medicina. Monardes.* «Sábado 19 de Abril de 1533.—En este dicho día, que fué á diez y nueve días del mes de Abril año dicho, á la hora de las once antes del mediodía, se graduó de Bachiller en Medicina el Bachiller Nicolás de Monardes, de la Diócesis de Toledo, y fué su Presidente, que le dió el grado, el Doctor D. Pedro López de Toledo, estando presentes el Sr. Rector D. Pedro Rivas y los Doctores Cabra, Pareja y San Pedro, y el señor Licenciado Mexía, Inquisidor de Toledo, y el Sr. Licenciado Simón Rodríguez, Vicario de Alcalá.»

Este curioso documento está copiado del Archivo y con el libro de grados de la Universidad de Alcalá á la vista, por lo cual tiene grandísimo interés histórico.

---

**Varios otros documentos de interés, relativos á Monardes.**

En los papeles de la antigua Casa de Contratación de Sevilla se ha encontrado por el Dr. D. Javier Lasso de la Vega los siguientes datos que consigna en una bien escrita biografía de Monardes. Dicen así: «Papeles de 1563.—Signatura 41.—6—1/36.»—«Doctor Monardes.—En 1562 pide á la Contratación, en nombre de Pedro Dueñas Sarmiento, Señor y Maestre de la nao *Nuestra Señora de la Ayuda*, que se le permita alijar mercaderías para poder pasar los bajos». Se estampa su firma al pie.

---

En el Archivo municipal de Sevilla: «Colección del Conde del Águila.»—Tomo 3.º Letra A.—Aguas de Sevilla.—Manuscrito núm. 7.—«De la cañería del Duque de Medina y del Almacén situado en la calle de la Sierpe, paredes de Poniente, tomaba agua Juan Gómez de Espinosa para sus casas, situadas en la dicha calle de la Sierpe, y que fueron del Doctor Monardes.»

Se supone que la casa que habitó Monardes estaba en uno de los sitios más principales de Sevilla, en la esquina de la calle denominada hoy en dicha ciudad del Azufaifo (1).

---

En el Archivo del Ayuntamiento de Sevilla hay una certificación de Monardes, en la que asegura haber otro Doctor visitado varios enfermos pobres, cuyo documento fué expedido á instancia del interesado, para que se le pagasen sus servicios. Dice así: «Á mí me consta que el señor Thomé Sánchez Ronquillo, cirujano y barbero, visitó con

(1) Datos consignados en la «Biografía y Estudio crítico de las obras de Monardes», por D. Javier Lasso de la Vega.

el Doctor P.° Gómez, y después con el Doctor León, los días que dijo, que fueron diez y siete. Vuestra merced le puede dar libramiento dellos y quedo b. l. m. de Vm.—El Doctor Monardes».

En la antigua Casa de Contratación, en Sevilla, existen en los «Papeles de 1563»—«Signatura 41», un documento que dice: «Doctor Monardes.—En 1562 pide á la Contratación, en nombre de Pedro de Dueñas Sarmiento, Señor y Maestre de la nao *Nuestra Señora de la Ayuda*, que se le permita alijar mercaderías para poder pasar los bajos». Se interpone la influencia y autoridad de Monardes para obtener la concesión que solicitaban (1).

## Un autógrafo de Monardes.

Se transcriben á continuación las adjuntas líneas y la rúbrica del Dr. Monardes, tomadas del Archivo municipal de Sevilla, que son la exacta y fidelísima reproducción de lo que trazó su mano, constituyendo un apreciable documento, de gran valor y significación histórica, en que después de tres siglos podemos, gracias á los adelantos del fotograbado, leer lo que aquel sabio escribió, con su típico y genuino carácter de letra.

---

(1) Dato tomado de la biografía del Dr. Lasso de la Vega y Cortezo.

Ytte señor

Ani me aqui Q el s. thome Sanchez tomquillo con paso y bien nero bueno con
el dottor p.º gomez sep nos con el Dottor Leon bisdros Q dios guarde dey y prese v.
m. bien de su bida y salud y prosp
h. l. m. de v. m

el Dottor monar sep

Este autógrafo bien se comprende que dice lo siguiente, á que ya nos hemos referido:

«Ilustre señor»

«A mí me consta que el Señor Thomé Sanchez Ronquillo, cirujano y barvero, visitó con el Doctor P.° Gomez y despues con el Doctor Leon, los dias que dijo que fueron diez y siete. Vuestra merced le puede dar libramiento dellos, y quedo b. l. m. de V. m.—*El Doctor Monardes.*»

# CAPÍTULO II

## ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO DE MONARDES

**Importancia extraordinaria de la bibliografía para el caso especial del estudio de Monardes.—Carácter propio de sus obras.—Su fama como escritor.—Enumeración y títulos de los trabajos que dió á luz.—Comiénzase el análisis de los mismos.—Estudio de la primera parte de la *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales*.—Diversas ediciones de esta obra y curiosas noticias bibliográficas de las mismas.**

### I

La bibliografía de Nicolás Monardes es lo que mejor retrata el personaje y la más fiel y acabada expresión del alcance de su talento y de los esfuerzos de su laboriosidad, así como de su grado de cultura y la talla y renombre justamente alcanzados, para figurar á perpetuidad en el templo inmortal de la Fama.

Por ese motivo debe hacerse su estudio con alguna detención, sin que jamás parezca en extremo minucioso, ni mucho menos difuso, en la seguridad de hallar en los renglones de las páginas de sus multiplicadas obras gran número de profundas ideas que revelan los conocimientos de su autor y que fué uno de los que en su tiempo colocaron más alto el nombre científico de España, pudiendo decirse que dichas obras constituyen (aun con algunos de sus de-

fectos) el mejor archivo de su genio y la prueba más concluyente de su mérito.

Pues en cada frase y en las múltiples páginas de sus curiosos libros hallamos preciosas ideas que nos conducen á conocer de un modo perfecto las tendencias, aspiraciones, derroteros y especialidades á que se dedicó Monardes, encontrando, siempre que se leen y en cuantas ocasiones se consultan, nuevos y profundos pensamientos, particularidades en que no paramos la atención la vez anterior, como acontece con todos los trabajos trascendentales producidos por una superior inteligencia y de gran caudal de conocimientos.

Obsérvase también en sus escritos una minuciosidad extraordinaria y un gran lujo de detalles, que podrían aparecer superfluos á los ojos del que ve las cuestiones científicas de ligero, pero que son interesantes y necesarios para la completa exposición de los asuntos, y sobre todo, revelan un criterio de exactitud y de profunda observación que enaltece al autor de tales obras y justifica el crédito con ellas adquirido y la fama que en buena lid ha conquistado en el tribunal inflexible y severo de la crítica.

Si muchas veces, en efecto, aparece demasiado minucioso en las descripciones y dando á los detalles exagerada importancia, eso mismo comunica mayor interés á las obras, porque puede apreciarse con más exactitud el estado de la ciencia en aquella época, y juzgarse también el valor de la opinión pública en las preocupaciones vulgares respecto á los efectos que sobre el organismo ejercen las sustancias que en sus libros se describen, no conocidas hasta entonces en nuestros climas.

El estudio de sus obras revela, pues, su gran talla científica y la justicia con que ha procedido la historia al legar su nombre á las edades del porvenir, tanto más cuanto que se examinan después de haber transcurrido mucho más de tres siglos desde que se publicaron, y puede apreciarse y medirse su interés luego que ha recaído sobre ellas el fallo de varias generaciones.

Detenerse algún tanto en el estudio bibliográfico de este

autor es provechosísimo, no solamente porque contribuirá á conocerle mejor, por retratarse en sus obras sus cualidades más salientes, sino porque en las olvidadas páginas de esos libros se descubren gran número de datos históricos, que contribuyen á formar exacta idea de la época en que se escribieron y del ambiente científico de la misma.

Monardes tuvo indudablemente que vencer no pocos obstáculos para publicar sus obras, como forzosamente había de acontecer en un tiempo en que la publicidad era difícil y no se hallaba al alcance del mayor número. Pero á pesar de todo, puede decirse con fundamento que venció todas las contrariedades y supo resolver los problemas que en tal sentido afrontó.

## II

El estudio crítico de las obras de Monardes se presta á gran número de consideraciones, que ponen de manifiesto la importancia del personaje y el alcance de sus ideas en aquel tiempo. Aun rindiendo culto muchas veces y no pudiendo sustraerse á las preocupaciones de la época, se ve en sus escritos una marcada tendencia á la generalización científica y á dar á cada uno de los objetos que estudia el valor que verdaderamente le corresponde, sin incurrir en vulgaridades ni procediendo de ligero en caso alguno.

Los primeros datos históricos de muchas sustancias medicinales, que hoy están todavía en gran aprecio y cuya estima no ha decaído á pesar del trascurso de cuatro centurias, hay que buscarlos en las obras de este autor, en la seguridad de hallar en ellas noticias curiosísimas y de un valor de primer orden en este género de estudios, así como la etimología de los nombres de otras muchas y las virtudes más ó menos eficaces que se les atribuyeron desde el momento de su aparición en la esfera científica.

Su fama como escritor es indiscutible, habiendo traspasado las fronteras de nuestra nación, pues sus obras se han traducido á diversos idiomas, con lo cual se significa el

mérito de las mismas, reconocido universalmente.. Hoy todavía se leen con avidez y constituyen preciosos documentos históricos, que son genuinas fuentes donde puede acudirse para conocer el pasado de muchos de los cuerpos que se usan á toda hora como preciosos medicamentos, en los cuales cupo á Monardes la gloria de ser su propagador y primer cronista.

Es también un carácter que se revela en sus libros la originalidad, pues muchas de las noticias que en ellos se consignan no pudo tomarlas de otros escritos, sino que fueron por Monardes adquiridas y comprobadas.

Podrá objetarse acaso que dió demasiado valor en algunas ocasiones á las ideas patrocinadas por el vulgo; pero á esto se contestará que casi todos los medicamentos de que se ocupa tuvieron su origen en la medicina popular y empírica antes de que la ciencia los acogiera, estudiara y sometiera á detenido análisis para darles su verdadero valor, y por eso hubo de hacerse cargo de los efectos que señalaba el empirismo, para después aceptar ó desechar lo que la razón y la experiencia aconsejaren.

Seguramente quien dió á luz el número de trabajos que figuran en la bibliografía de Monardes y alcanzaron tanta reputación y estima bien merece figurar entre los escritores españoles de mayor importancia de su época, y que se envanezca nuestra patria al considerarle como una de sus glorias científicas, tanto más justamente celebradas cuanto más detenida y minuciosa es la lectura que se hace de sus producciones, y al juzgarlas hoy, después de un tan gran lapso de tiempo.

Fijándose en los títulos de algunas de estas obras, se ve que responden al concepto formado de las sustancias que describe, que aunque hoy parezca exagerado en demasía, acusan la opinión del tiempo en que se escribieron y son datos fehacientes para la historia, cual si fuesen narraciones referidas por testigos presenciales, que tienen la sin igual ventaja de poder ser á toda hora consultados, y de apreciar los datos con una veracidad indiscutible.

Hé aquí los referidos títulos por orden cronológico:

1.° *De secanda vena in pleuritide inter græcos et arabes concordia, ad hispalenses médicos.*

Sevilla 1539, en 4.°—Hay otra edición posterior de Amberes, 1564, en 8.°

2.° *De rosa et partibus ejus: de succi rosarum temperatura: de rosis persicis seu Alexandrinis: de malii, citris, aurantiis et limonis libellum*, 1565, en 8.°—Hay otra edición de Amberes de 1568.

3.° *Dos libros, el uno que se trata de todas las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven al uso de la medicina,* y *el otro que trata de la piedra bezaar* y *de la yerba escuerzonera.*

4.° *Libro que trata de dos medicinas excelentísimas contra todo veneno, que son la piedra bezaar y la yerba escuerzonera, do se ponen sus maravillosos efectos y grandes virtudes, con la cura de los venenos y el orden que se ha de tener para guardarse dellos.*—Sevilla, 1569, en 8.° Hay otra edición de 1574 y otra posterior de 1580, en 4.° ambas.

Expone en este libro Monardes muchas observaciones propias.

5.° *Diálogo del hierro y de sus grandezas, y cómo es más excelente metal de todos y la cosa más necesaria para servicio del hombre* y *de las grandes virtudes medicinales que tiene.*—Sevilla, 1571, en 8.° Hay otra edición de 1580 en 4.°, traducida al latín y al italiano en 1616, en 8.° Es un diálogo, en efecto, sostenido entre dos personajes, un Sr. Burgos y un Doctor, y trata del origen de los metales, habla de los alquimistas, de la acción del hierro, de sus preparados, administración y régimen que debe observarse en la época en que se toman.

6.° *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades y del modo que se ha de tener en beber enfriado con ella y de los otros modos que hay de enfriar, con otras curiosidades que darán contento por las cosas antiguas y dignas de saber que cerca de esta materia en él se verán.*—Sevilla, 1571, en 8.° Después otra edición en 1580.

Se tradujo al latín y al italiano, publicándose en 1616.

Habla de la acción del agua fría y de los casos en que es

conveniente usarla, exponiendo algunos resultados satisfactorios que él ha obtenido por este medio.

7.° Otra de sus obras se titula: *De varios secretos y experiencias de medicina.*—Leyden, 1605, que fué traducida al latín por Clusio, después de la muerte del autor.

8.° *Tratado del efecto de varias yerbas.*—Sevilla, 1571, en 8.°

9.° La *Medicina hipalense, de Juan de Aviñón,* fué puesta en lengua vulgar por Monardes y dedicada al cabildo de la Catedral de Sevilla, en 1545.—En 4.°

Procederemos al análisis un tanto minucioso de cada una de las obras originales que nos ha sido dado consultar, á fin de exponer las impresiones que nos ha producido su lectura, trascribiendo algunas de sus páginas, que es, en nuestro sentir, el mejor procedimiento para formar un juicio bibliográfico exacto y acabado de lo que se trata de exponer, seguidas de aquellas consideraciones críticas que nos ha sugerido su lectura.

## III

La publicación denominada *De secanda vena in pleuride inter græcos et arabes concordia ad hispalensis médicos* es un breve folleto en 4.°, de corta extensión. Fué impreso en Sevilla en 1539 en casa de Domingo Robertis. Es sumamente raro; no se halla en las bibliotecas públicas ni colecciones particulares. Trata en él de poner en armonía las opiniones contradictorias entre los médicos acerca del lado de que debía practicarse la sangría en la pleuresía, así como de otros varios particulares que separaban las ideas científicas entre los médicos griegos y los árabes. La dificultad que existe en hallar este opúsculo le hace de mayor interés y aumenta su valor bibliográfico cuando se le considera en la época presente, despues de más de tres siglos y medio en que apareció. De todas suertes, es un dato precioso que revela las divergencias médicas en un asunto tan interesante.

Su obra más importante es la titulada *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales, que sirven en Medicina.*

Un tomo en 4.°, de 206 folios, que se ocupa de lo siguiente:

«Tratado de la piedra bezaar y de la yerba escuerzonera.»

«Diálogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes medicinales.»

«Tratado de la nieve y del beber frío.»

Hechos por el Doctor Monardes, médico de Sevilla.

«Van en esta impression, la tercera parte y el Diálogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impressos hasta agora. Do ay cosas grandes y dignas de saber.»

»Con licencia y previlegio de Su Majestad.»

En Sevilla, en casa de Alonso Escrivano.—1574.

Comienza por la licencia y privilegio del Rey Felipe II para poder imprimir el libro por tiempo de diez años.

Esta licencia y privilegio es un documento muy curioso en diversos sentidos, por lo cual le trascribimos á continuación:

«Licencia y previlegio.»

«Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Secilias, de Ierusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdova, de Córcega, de Murcia, de Jaen, conde de Flandes y del Tirol, etc. Por quanto por parte de vos el Doctor Monardes, Médico, vezino de la Ciudad de Sevilla, nos ha sido fecha relazion diziendo, que vos aviades compuesto un libro intitulado terzera parte de las cosas que se traen de Indias, para el uso de la Medicina, el qual era muy util y provechoso, y nos suplicastes os diessemos licencia para lo poder imprimir y Previlegio por el tiempo de diez años: y assi mismo nos suplicastes os diessemos licencia para imprimir la primera y segunda parte del dicho libro que con licencia nuestra se

avia impresso, ó como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los de nuestro Consejo y como por su mandado se hizieron las diligencias que la Pregmática por nos nuevamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuvimos lo por bien. Y por la presente vos damos licencia y facultad para que por esta vez, vos ó la persona que vuestro poder para ello oviere, podays imprimir los dichos libros que de suso se haze menzion por los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados y firmado al cabo de Pedro del Marmol, nuestro Escrivano de Cámara, de los que en el nuestro Consejo residen con que antes que se vendan los ayais de traer y presentar ante los del nuestro Consejo, juntamente con los originales para que se vea si la dicha impression está conforme á ellos, y se tasse el precio que por cada volumen, ovieredes de aver, sopena de caer é incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmática y leyes de nuestros Reynos, de lo qual mandamos dar é dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello y librada de los del nuestro Consejo.—Dada en Madrid á tres dias del mes de Abril de mil y quinientos y sesenta y quatro años.»

*El Licenciado Pedro Gasco.—El Doctor Redín.—El Doctor Francisco de Medillo.—El Doctor D. Iñigo de Cárdenas Zapata.—El Doctor Aguilera.*

«Yo, Pedro del Marmol, Escrivano de cámara de su católica y Real Magestad, la fice escrevir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.»

Á poco que se medite sobre las anteriores líneas, podrán comprenderse las dificultades que había precisión de vencer antes de dar á luz pública una obra, aun cuando fuera, como en el caso presente, un trabajo puramente científico, debido á la pluma de una eminencia, y ajeno á todo asunto religioso ó político. Pero esto mismo hace más meritorio á su autor ante la crítica histórica.

Después sigue el elogio hecho por el ilustre Gonzalo de

Molina al retrato del autor, en verso. Hé aquí las muestras de algunos, que si bien no merecen citarse en modo alguno como trabajo literario, indican, sin embargo, el alto concepto que de Monardes se tenía en aquella época:

«Quanto del mundo estraño
nuestra España bastece
y á todo el Oriente hace avaro,
no es de precio tamaño
ni tanto se enriquece
Sevilla como un hijo muy preclaro
cuyo retrato claro
nos representa el arte,
que es Monardes ilustre,
grande ornamento y lustre
y de tu gran valor la mejor parte
ó luz del sacro choro
de nuestro Betis gloria y gran tesoro.
Si de una planta nueva
ó estraña medicina
á un Príncipe se daba heroico nombre,
tu que heziste prueva
de tanta peregrina
virtud, aun no sabida de algun hombre,
¿qué sagrado renombre,
qué gloria merecias,
Sevillano Galeno?
¿qué prosa ó verso lleno,
si tu modestia quiere, no tendrias?
Teofrasto y Matiolo
te dieran la ventaja con Apolo.
Aquellas duras leyes
escritas en diamante
por la mano del Hado indispensable
que á Príncipes y Reyes
hacen de mal talante
y doman toda fuerza inexpugnable
con valor admirable
de soberana sciencia,
las rompes ó prorogas
con saludables drogas
que hacen milagrosa la experiencia
y aquel frágil estambre
de Lachesis lo vuelves duro alambre.
. . . . . .

Todo el mundo se espanta
Guadalquivir ufano
de tus nuevas frescuras y arboredas
ni tanto ya se canta
aquel rico verano
de Atlante y las doradas alamedas
de sombrías veredas
de Erídano sagrado
la copia el fertil cuerno
con nuevo olor eterno
por tu verde ribera ha derramado
y de otro nuevo mundo
te siembra plantas de frescor profundo.
Teje tu oliva fresca
con la Casia olorosa,
y el cierto Cinamomo peregrino
y en el medio paresca
la colorada rosa
y el cándido azahar de olor divino,
con un lazo benino
del precioso tabaco,
de color de esmeralda
y sea tu guirnalda
mas linda que de Apolo, ni de Baco
tal corona conviene
á quien tan glorioso hijo tiene.»

Trascribimos los anteriores renglones únicamente como noticia histórica, pero no en modo alguno como trabajo literario, según hemos ya consignado. Sin embargo, merecen conocerse, para formar idea del alto concepto que se tenía de Monardes en aquel tiempo.

Sigue una dedicatoria al Pontífice Gregorio XIII, y en el folio primero vuelto de la obra se halla el siguiente párrafo que trascribimos por lo curioso:

«Allende de estas riquezas tan grandes, nos envian nuestras indias occidentales, muchos árboles, plantas, yerbas, raices, zumos, gomas, frutos, simientes, licores, piedras que tienen grandes virtudes medicinales, en las cuales se han hallado y hallan muy grandes efectos, que exceden mucho en valor y precio á todo lo susodicho, tanto cuanto es más excelente y necesaria la salud corporal, que los bienes

temporales: de las cuales cosas todo el mundo carecia, no sin pequeña falta nuestra, segun los grandes provechos que vemos que del uso de ellas se consiguen, no solo en nuestra España, pero en todo el mundo.»

Las ventajas que la Farmacia y Medicina han reportado con el descubrimiento de América, se hacen resaltar en las breves palabras con que, á manera de preliminar, comienza la obra; pues la multitud de variados objetos que de las Indias Occidentales vienen á nuestro país, han de ser motivo suficiente para encontrar en ellos grandes remedios y arma poderosa con que combatir enfermedades ante las cuales la farmacología antigua no proporcionaba suficientes procedimientos con que pudiera el médico vencerlas.

Hay otra edición, de 1580, donde también, en un volumen en cuarto, se hallan las siguientes obras:

*Primera parte del libro que trata de las cosas que se traen de las Indias Occidentales, que sirven al uso de la Medicina*, etc.

*Segunda parte... Do se trata del Tabaco, Sasafrás, Cardo Santo y otras muchas yerbas y plantas, simientes y licores, que nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes y maravillosos efectos.*

*Tercera parte del mismo y Tabla de las cosas que contienen estos tres libros.*

*Libro que trata de dos medicinas excelentísimas contra todo veneno, que son la piedra Bezaar y la yerba escuerçonera.*

*Diálogo del yerro y sus grandezas.*

*Libro que trata de la Nieve y de sus propiedades, y del modo que se ha de tener, en el beber enfriado con ella, y de los otros modos que hay de enfriar.*

El volumen que contiene todos estos trabajos lleva al frente el retrato de su autor. Fué hecho cuando Monardes contaba cincuenta y siete años de edad, y según todos los datos que á él se refieren, había gran parecido con el original. Es, por lo tanto, un verdadero retrato histórico. De él se supone está tomado el que existe en la Biblioteca colom-

[illegible]

## IV

La obra anterior, cuya primera edición apareció en 1515, en 8.°, es la de más importancia de las suyas, merece un detenido estudio bibliográfico é histórico, digno por todos conceptos de fijar la atención del bibliófilo y del hombre de ciencia, por las consecuencias históricas que de la misma se deducen y el aprecio que debe hacerse de muchos cuerpos todavía en uso y con valor terapéutico, como señal evidente de la sanción que han otorgado los siglos al empleo de tales sustancias.

Por otra parte, la historia de este libro es notable por más de un concepto y merece ocupar la atención del bibliófilo, siguiendo todos los detalles que ofrece y estudiando la obra en las diversas ocasiones que ha visto la luz pública tanto en España como en el extranjero, pues se marcan en ella

no sólo algunas fases de la vida del autor, sino también el caudal de los conocimientos que poseía respecto á los cuerpos que describe en su notable producción. Además, sin género de duda, éste es el trabajo más interesante y trascendental de cuantos publicó Monardes. La gran copia de datos acumulados en sus páginas, las observaciones originales allí consignadas, los pensamientos del autor, que ponen de relieve las ideas de su tiempo y el estado de la ciencia en aquella centuria, y sobre todo los conocimientos que se poseían en España acerca de estas cuestiones, en las que tuvo nuestra patria la ventura de ser la primera en poseerlos y de que los demás países se inspirasen en nuestros libros, todo justifica la necesidad de que el bibliógrafo se detenga algún tanto al estudiar el personaje de que se trata.

Su título responde desde luego á la extensión y alcance del libro en todos conceptos; es decir, que se propone el autor hacer un completo estudio de los productos con que el suelo americano brindaba á la humanidad para el alivio de sus dolencias, cuyo asunto no podía menos de ofrecer entonces un interés de primer orden y ser, por tanto, la aparición del libro un acontecimiento científico, tanto más digno de aprecio, cuanto que venía á despertar esperanzas de la realización de hallazgos de medicamentos cuya eficacia superase á los ya conocidos y juzgados por la experiencia.

Hay que estudiar este libro con gran detenimiento, porque en cada una de sus páginas se revela un conjunto de ideas que, cuanto más se leen, sirven de grandísima enseñanza para conocer el estado de la ciencia cuatro siglos anteriores al nuestro, y deducir todo el mérito del autor, viéndose en él una originalidad verdaderamente digna de que la historia la consigne, en la certeza de que hace justicia al talento y al estudio constante de un sabio que, por dicha vió la luz en España, y es nuestra nación quien tiene que recoger tan gloriosa herencia y proclamarla muy alto para que pueda en todas ocasiones apreciarse.

La lectura de esta obra enseña mucho relativamente á la historia de gran número de cuerpos hoy vulgarizados y difundidos, acerca de los cuales es sumamente curioso y de

un interés extraordinario conocer. La manera como aparecieron ante la humanidad, el concepto que de los mismos se tuvo, los primeros ensayos que con ellos se practicaron en la clínica, las ideas que respecto á ellos ellos existían, los datos relativos á su recolección y, en una palabra, la monografía de unas sustancias que en gran parte han sido de una utilidad indiscutible.

La obra referida está, pues, llena de interés histórico, que se revela cuanto más se lee. Tratando de todas estas sustancias, nuevas en aquella época en Europa y consideradas como verdadero hallazgo, es muy de notar la originalidad de lo que en las páginas del libro se expone, por lo que se refiere á las descripciones de los objetos, á sus antecedentes, recolección, sinonimia, acción sobre el organismo y otra multitud de detalles que no pueden menos de llamar la atención, para considerar el libro como una de las fuentes de la historia de la materia médica y farmacéutica.

Necesario es, en efecto, trasladar nuestra mente á la época en que está escrito para comprender el mérito que revela un trabajo cuya originalidad é importancia resaltan á poco que se medite despues de la lectura de las interesantes páginas de un trabajo redactado con los ejemplares á la vista, teniendo en cuenta las noticias recibidas del país de su procedencia y profundizando el estudio de lo que entonces reunía á los atractivos de la novedad el prestigio de la fama, más ó menos justificada, de que venía acompañado.

De todas suertes, el número de ediciones que se publicaron, así como los varios idiomas á que se tradujo este libro (1), tan buscado en todos tiempos, son hechos que proclaman muy alto su mérito é importancia, reconocida por los contemporáneos y sucesores del autor, y aun cuando la crítica enmudeciera, habría siempre sobrado motivo en que fundar el valor de una producción que alcanza tales hono-

(1) La obra de Nicolás Monardes *(Historia de las cosas que se traen de las Indias Occidentales*, Sevilla, 1565) fué traducida al inglés en 1569, al francés en 1653 y al italiano en 1575, de algunas de cuyas ediciones trataré más adelante.

res y se le tributan tamaños respetos, no con facilidad otorgados, y menos todavía en una época en que la imprenta no había generalizado sus trabajos, ni estaba tan al alcance del número de personas que ha estado después.

Yo he podido consultar y leer detenidamente todas las ediciones de este libro, tanto en castellano como en los varios idiomas á que se ha vertido, y he apreciado su valor y comprobado su importancia en el concepto histórico. Son sumamente raras algunas de ellas, y ha sido precisa una muy detenida investigación en diferentes bibliotecas, tanto públicas como particulares, para lograr este objeto, en el que tenía verdadero y decidido empeño, á fin de presentar el estudio bibliográfico con el mayor número posible de datos y noticias adquiridas con los libros á la vista y por inspección propia, sin referencias á extrañas apreciaciones.

Esta *Historia medicinal* se divide en tres partes: la primera se imprimió en Sevilla en 1565 y después en 1569; la segunda en 1571, y las tres reunidas en 1574. La edición se repitió, y hoy se conservan los ejemplares como verdaderas joyas bibliográficas, donde á toda hora pueden consultarse los trabajos de aquel sabio que llenó con su nombre una época gloriosa y legó á la posteridad testimonio inequívoco de su valer é indiscutible importancia científica.

Ocúpanse de esta obra Arana de Valflora y D. Nicolás Antonio, exponiendo lo siguiente:

«Dos tomos: nosotros poseemos un ejemplar que dice así: «Primera parte del libro que trata de las cosas que se traen »de las Indias Occidentales, que sirven al uso de la Medici»na, y de la orden que se ha de tener en tomar la raiz del »Mechoacan. Do se descubren grandes secretos de natura»leza y grandes experiencias. Hecho y copilado por el Doc»tor Monardes, Médico en Sevilla: En Sevilla, en casa de »Álonso Escrivano, impresor en la calle de la Sierpe, 1574. »La primera impresion fué en 1565.»

Visto el buen éxito de su trabajo, dió á luz su «Segunda parte», «Do se trata del tabaco y de la Sassafrás y del Carlo Sancto y de otras muchas Yervas y Plantas, Simientes y Licores, que nuevamente han venido de aquellas partes, de

grandes virtudes y maravillosos effectos: Hecho por el Doctor Monardes, Médico de Sevilla. 1574.

Observando el autor que las dos partes anteriores «han sido tambien recebidas y estimadas en el mundo, que para mejor aprovecharse dellas las han convertido en latin y muchas nasciones en sus propias lenguas, escribió su tercera parte de la historia medicinal que trata de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven al uso de medicina. Do se ponen muchas cosas medicinales que tienen grandes secretos y virtudes. Agora nuevamente hecha por el mismo Doctor Monardes, despues que se hicieron la primera y segunda Sevilla, 1574».

La primera edición es un volumen en 8.°, y como hemos dicho, del año 1565. Está impresa en Sevilla por Sebastián Trujillo. Forma tomo de 127 folios y no tiene láminas.

Empieza por la licencia del Rey fechada en Madrid á 28 días del mes de Marzo de 1565 años, en la que «se manda que durante el tiempo de seis años ninguna otra persona lo pueda imprimir ni vender, so pena de que el que lo imprimiere ó vendiere haya perdido y pierda la impresión que assí hiciere y mas incurra en pena de diez mil maravedís, los quales se repartan la tercia parte para la nuestra cámara, la otra tercia parte para el que lo acusare y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare.—*Yo el Rey.—Por mandado de Su Majestad, Pedro de Hoyo*».

Sigue la dedicatoria: «Al Ilustríssimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sevilla, Inquisidor general, etc.», que merece conocerse por lo curiosa.

Dice:

«Por el Señor Arcediano de Niebla me mandó V. S. ilustrísima los dias pasados enviase relacion del modo de tomar la raiz del mechoacan, porque una mia que andaba en la corte estaba muy corrupta; yo hice luego lo que V. S. mandó y la envié. Y considerando que le podia acontecer como á la que allá estaba, quise escrebirla mas copiosa é imprimirla y enviarla á V. S. Y considerando que vienen allende del Mechoacan de nuestras Indias occidentales otras muchas cosas que sirven al uso de Medicina, que son de mucha

importancia para la salud; parecióme dar juntamente con la relación del Mechoacan noticia y relación á V. S. dellas. Y assí recogí en este volumen todas aquellas cosas que traen de nuestras Indias que aprovechan y sirven para uso de la medicina, en las quales hallará V. S. grandes secretos de naturaleza y muchas experiencias con felicíssimos sucesos. Lo cual suplico á V. S. ilustrísima reciba con aquel ánimo que fué en los grandes recebir los servicios de los pequeños y aya la merced que las obras virtuosas á V. S. dedicadas recebir suelen.»

Por estas sencillas frases se pueden apreciar las pretensiones modestas del autor en la primera edición de su libro, la cual es rarísima y constituye una preciosidad bibliográfica, de la que hay contadísimos ejemplares. He tenido ocasión de consultarle en la Biblioteca Nacional. El ejemplar tiene portada manuscrita.

El colofón dice así:

«Fue impresso el presente libro en Sevilla, en casa de Sebastian Trugillo. Acabose á diez y seis dias del mes de Junio. Año de mil y quinientos y sesenta y cinco.»

Al final hay un soneto que dedica *Malara al lector*, en cuya composición debe prescindirse de la parte literaria, y dice así:

«Dió la lengua latina y castellana
con la griega sus prendas conocidas
al gran doctor Monardes dél queridas,
con quien sustentan alegría soberana.
Agora él escriviendo, de allí mana
una contienda entre ellas y sus vidas
turbadas riñen casi arrepentidas,
porque quiso escrevir en lengua hispana.
Hespaña levantó su voz diciendo:
Lenguas latina y griega, dad ventaja
al gran Monardes, que su doctrina imprima
gran provecho en mis hijos, que yo entiendo
que por enriquecerme esto trabaja
y su ira mas por mí que por su estima.»

Concluye con el informe del Dr. Millán, fechado á 12 de Junio de 1564 años, en el que consigna que en el libro

[illegible]

[illegible]

[illegible]

en donde se reflejan fielmente sus pensamientos, su criterio científico, su modo de considerar multitud de cuestiones, sus amistades personales, sus tendencias en lo que á la profesión y á la vida social se refiere, su modo de apreciar las novedades científicas recién aparecidas y su espíritu coleccionista, y sobre todo, sus detenidos estudios en farmacología; por todo lo cual no he vacilado en insertar algunas de las aludidas páginas, aun á riesgo de aparecer enojoso; pero que seguramente no ha de adjudicárseme tal dictado por quien medite las razones que para proceder así he tenido.

La importancia del descubrimiento de América en el concepto farmacológico está perfectamente sintetizada en los siguientes renglones con que termina el prólogo de la obra, así como los motivos que le movieron á publicarla, muy curiosos y dignos de conocerse:

«Y ansi como se han descubierto nuevas Regiones y nuevos reynos y nuevas provincias por nuestros Españoles, ellos nos han traido nuevas medicinas y nuevos remedios con que se curan y sanan muchas enfermedadas, que si carescieramos dellas, fueran incurables y sin ningun remedio. Las quales cosas, aunque algunos tienen noticia dellas, no son comunes á todos; y por esto propuse redactar y escrevir todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirva al arte y uso de Medicina, para remedio de los males y enfermedades que padescemos: de que no pequeña utilidad y no menos provecho se consigue á los de nuestros tiempos, y tambien á los que despues de nos vinieren, de lo qual seré el primero, para que los demas añadan con este principio lo que mas supieren y por experiencia mas hallaren.»

«Y como en esta Ciudad de Sevilla, que es puerto y escala de todas las Indias Occidentales, sepamos dellas mas que en otra parte de toda España, por venir todas las cosas primero á ella, do con mejor relacion y mayor experiencia se sabe. Púdelo hacer juntamente con la experiencia y uso dellas de quarenta años que há que curo en esta ciudad, donde me he informado de los que de aquellas partes las han traido

[illegible] muchas [illegible] has sido experimentado en muchas y diversas personas con toda diligencia y miramiento posible con [illegible] sucesos.»

Pocas cuantas consideraciones pudieran hacerse relativas [illegible] libro huelgan con sólo meditar algunas [illegible] en las frases copiadas del autor, porque revelan [illegible] de ideas de grandísimo interés. Por ese motivo [illegible] en la seguridad de haber interpretado [illegible] del lector.

*La [illegible] que trata de las cosas que se traen [illegible] que sirven al uso de la medicina [illegible] que se ha de tener en tomar la raíz de Me[illegible] grandes secretos de naturaleza y grandes [illegible] por el Doctor Monardes, M[illegible]*, cual ya se ha dicho, por dedicarse [illegible] desenvolvimiento de las Indias, realizado [illegible] y á considerar la importancia [illegible] desconocidas en ellas.

[illegible] de que se ocupa son: el animé y copal [illegible] que es una resina de un árbol grande [illegible] que tira á color de *cerezas*; tiene más [illegible] que el copal, viene en granos como el en[illegible] aunque más gruesos, quebradizos: tiene un color [illegible] como resina, es de muy gracioso olor y suave: [illegible] las brasas se consume fácilmente».

[illegible] describe la tacamaca, de la que dice es una [illegible] por incisión de un árbol grande como álamo, [illegible] y olorosa y echa el fruto colorado como simiente [illegible]

[illegible] trata de la caraña, del aceite de la higuera del infierno, del betumen, del liquidambar, del bálsamo, del guayacán y palo santo, de la China y de la zarzaparrilla.

Al ocuparse del aceite de la higuera del infierno, dice que hacen los indios este aceite como lo enseña á hacer Dioscórides en el libro I, capítulo XXX, ó sea *maja la simiente y cuécela en agua, y después de cocida coger el aceite que nadare encima con una cuchara, y este modo de ha-*

*cer aceites de frutos y simientes y de ramos y árboles es muy frecuente y usado de los indios, que por expresión no lo alcanzan ellos á saber. Este aceite, principalmente mejor se saca desta forma que por expresión.*

También afirma que *cura todas las enfermedades causadas de humores fríos y ventosas*, y *deshace las opilaciones del bazo y del estómago, y de la madre, untando con ello*, y también *quita las señales en qualquier parte que sean, principalmente del rostro.*

Á continuación trata del betumen, *negro como pez de grave olor, del qual los indios usan en las enfermedades frías* del liquidámbar y aceite del mismo, cuya palabra *quiere decir cosa odoratissima y preciosa como ámbar ó aceite de ella*, y explica los dos procedimientos de obtención, uno por incisiones en la corteza y el otro por ebullición en agua y enfriamiento, separando por medio de unas conchas el aceite que sobrenada, el cual es el producto buscado, cuyo precio, cuando por vez primera lo llevaron á Roma, fué el de cien ducados por onza de liquidámbar. Dice que *tomado por la mañana en ayunas sana el alma, quita las enfermedades de la vejiga, provoca los menstruos de las mujeres, haze buen color de rostro, alarga el pecho y conserva la juventud.*

También se empleaba en cirugía, curando las heridas recientes y siendo útil en las que supuran.

Habla á continuación de la hierba de Juan Infante, que *los conquistadores de Nueva España usaron para remediar sus heridas y flechazos* y que descubrió un indio, y es pequeña; tiene la hoja como nuestras acederas, algo vellosa; la cogen verde, la ponen sobre la herida y restaña la sangre, encomiando mucho todo lo referente al particular.

Inmediatamente se ocupa del guayacán y palo santo, y refiere que en el año 1493, en la guerra que el Rey Católico tuvo en Nápoles con el Rey Carlos de Francia, que decían de la cabeza grande, fué cuando los indios é indias que vinieron de Santo Domingo con Cristóbal Colón inficionaron con las bubas todo el ejército de los españoles, italianos y alemanes, que de todo tenía el ejército del Rey Católico, llamándose por unos á la enfermedad sarna española, y por otros

sarampión de las Indias, y también mentagra y mal muerto, todo lo cual indica el origen de la sífilis. En este capítulo describe el guayacán y explica sus analogías con el llamado palo santo hallado en San Juan de Puerto Rico, así como la preparación del cocimiento, modo de usarlo y enfermedades en que se emplea.

Es curioso el método de preparación del cocimiento, que describe de esta suerte:

«Toman doce onzas del palo picado ó escofinado y dos onzas de la corteza del mismo palo quebrantada, y echanse en remojo en tres azumbres de agua en una olla nueva que quepa algo más por veinticuatro horas, y tapada bien la olla, cuece á fuego manso de carbon ya encendido hasta que menguan dos azumbres del agua. Despues de cocida el agua, se deje enfriar y se cuele y guarde en vasija vidriada: y luego, sobre aquel mismo palo ya cocido, se tornen á echar cuatro azumbres de agua y cuza hasta que mengüe el uno, y esta agua se cuele y guarde aparte, que se ha de tomar despues de purgado el enfermo con consejo del médico, se ponga en aposento abrigado y guardado del frio y del aire y echado en la cama.» Dice «cura el mal de las bubas de cualquier especie que sea, porque lo extirpa y desarraiga del todo, sin que más vuelva, y en esto tiene su principal prerrogativa y excelencia».

Á continuación describe la raíz de China, que es «la segunda medicina que viene de nuestras Indias», para después tratar de la zarzaparrilla.

Hé aquí lo que dice de la misma, que por la importancia histórica de la sustancia merece ser consignado con la misma ortografía que figura en la obra, para conocerlo con la mayor exactitud:

«La çarçaparrilla es cosa venida á nuestras partes, despues de la China, aora veinte años que vino el uso della á esta ciudad. Traxose la primera vez de nueva España, porque la usavan los indios por gran medicina, con que curavan muchas y muy varias enfermedades.

Es una planta que echa muchas rayzes debaxo de tierra, largas como una vara y mas: de color leonado claro y á las

vezes tan hondas las rayzes, que para sacarlas del todo, es menester cauar un estado; echa unas ramas ñudosas, que facilmente se secàn, lignosas: no sabemos que lleve flores ni fructo.

Despues de la de nueva España, se halló en Honduras otra mejor, y que haze mejores efetos; conoce ser de Honduras, en que es leonada y mas gruesa que la de nueva España: la qual es blanca, que tira á amarillo y mas delgada; y assi la çarçaparrilla que tira mas á negro, es la mejor. A de ser fresca y en esto está todo el bien della: conocese ser fresca en que no está carcomida, y quando la quiebrá, que no tenga poluo ó carcoma, porque la fresca quebrádola por medio á la larga, haze correa y no echa poluo: quanto mas pesada es mejor».

.....

«Llamarónla los españoles çarçaparrilla quando la vieron, por la gran semejanza que tiene con la çarçaparrilla destas partes, que es Smilase áspera: yo tengo por cierto que la çarçaparrilla de aquellas partes es la misma que la nuestra, la qual he experimentado muchas veces y haze los mismos efectos la nuestra, que la de Nueva España, con la qual tiene semejanza mas que con la de Honduras. Es de sabor insipida, sin acrimonia alguna, y el agua hecha della no tiene mas sabor que agua de cevada.»

Expone luego el modo de usarla en esta forma:

«Toman dos onças de çarçaparrilla, y lauada se quebranta y corta menuda y se echa en una olla nueua, y sobre ella echan tres açumbres de agua y está en remojo por veynte y quatro horas, y despues tapada bien la olla, cueze á fuego manso de carbon encendido, hasta que menguan los dos açumbres y queda el uno, que se conoscerá por la orden de la medida que diximos, y despues de fria se cuela y guarda en vasija vidriada.»

«Purgado el enfermo como mas le convenga y puesto en aposento abrigado, tomará por la mañana diez onças del agua primera de la çarçaparrilla, y sudará á lo menos dos horas y despues del sudor le limpiará y tomará camisa caliente y limpia y lo mismo hará á la noche ocho horas

despues de auer comido, mudando camisa y ropa caliente, comerá á las onze y cenará una hora despues de auer sudado á la noche, pasas, almendras y vizcocho, y beuerá del agua segunda. Esta orden tenga quince dias, y si vuiere flaqueza, darsele ha de un pollo pequeño assado, cresciendolo en el processo del tiempo. A de estar en la cama, á lo menos los nueve dias primeros, y los demás en la cámara, guardandose del frío y del ayre, y á los quinze dias se ha de purgar con medicina blanda y facil y lo mesmo á los treynta dias, de modo que se guarde en todo la orden que diximos en el modo de tomar el agua del Palo. Y asimismo despues de los treynta dias ha de tener guarda y buen regimiento por otros quarenta dias, no beviendo vino sino agua simple hecha de la misma çarçaparrilla y guardádose de mujer.»

. . . . . .

«Yo hago un xarave que esta muchos años ha celebrado en esta ciudad y en toda España, que ha veynte y seis años que lo vso, para enfermedades de Bubas y para otras enfermedades: el qual no calienta ni inflama, sino con mucha templáça, según su graduacion, haze sus buenos efetos. El primero para quien se ordenó fue para Pátaleon de Negro Ginoues: el qual, estando ya curado de muchos médicos, y auer tomado el agua del Palo, y otros medicamentos, ya casi consuncto y con un torondron en la espinilla y graues dolores en ella: lo tomó y sanó muy bien.»

Después indica la preparación del jarabe del modo siguiente:

«Tomar dos onças de çarçaparrilla y dos onças de palo santo, preparados como está dicho, y tres dozenas de Açofeyfas, sin cuescos y dos dozenas de Ciruelas passas sin cuescos y media onça de flor de Borrajas y otra media de Violetas y unos granos de Ceuada mondada. Todas estas cosas se echan en tres açumbres de agua y cuezen á fuego manso hasta que queda en un açumbre y cuelase: y á diez onças de este cozimiento, se echa una de xarave violado. Tómase caliente por la mañana y por la noche, con la orden dicha en las demas aguas guardando sudor si lo vuiere y aunque

venga poco sanan. Puede comerse un pollito pequeño desde el primer día, con la demas dieta y beuer el agua simple de la çarçaparrilla: que se haze de media onça de çarçaparrilla cocida en quatro açumbres de agua, quanto mengüe el uno ó algo mas.»

«Hazese otro xarave de la çarçaparrilla, que es: tomádo ocho onças de çarçaparrilla quebrantada y cortada y cozerla en quatro açumbres de agua, hasta que mengüe los tres y quede en uno y en aquel agua que quedare, echar quatro libras de açucar y hazerlo xarave en su punto. Y de este xarave tomar tres onças á la mañana y tres á la noche, comiendo buen mantenimiento, y cenando poco, y beuiendo solamente agua simple de la çarçaparrilla y andando fuera de casa en sus negocios. Curanse con él muchas enfermedades de las dichas, sin que se sienta pesadumbre en la cura. Y hase de tomar hasta que se acabe el xarave.»

«Tomase asimismo la çarçaparrilla en poluo: en esta forma. Toman la çarçaparrilla y quitan el coraçon de dentro, y secan la, y muelen la y passan la por cedaço de seda y hazen la poluo. Deste poluo se toma en enfermedades de Buuas, ó especie dellas, ó e enfermedades causadas dellas: tomando peso de un real de poluo, y beuiendo encima del agua simple de la çarçaparrilla, tomando lo por la mañana en ayunas y á la noche otro tanto quando se fuere á dormir. A de comer buen mantenimiento y no beuer vino, sino agua simple della Es bien se purguen primero que la comiencen á usar.»

. . . . . .

«Es tanto el uso de la çarçaparrilla el dia de oy en la forma dicha, á qualquier enfermedad se aplica y ha venido á tanto, que en qualquier achaque de reumas y corrimientos, ventosidades, mal de mugeres, de la madre, ó otro qualquier achaque que sea, como no sean fiebres ó enfermedades agudas, luego toman agua simple de la çarçaparrilla y esto esta el dia de oy tan puesto en el uso, que assi hallarán agua cocida de çarçaparrilla simple en muchas casas, como agua en las tinajas y cierto hace grandes efectos y remedia largas y importunas enfermedades.»

Los anteriores párrafos, tomados literalmente de la obra, manifiestan de un modo explícito el conocimiento exacto y profundo estudio que hizo Monardes de la raíz de zarzaparrilla, principalmente en lo que se refiere á su procedencia, modo de administración, formas farmacéuticas y acción terapéutica, todo lo cual indica que la monografía de esta sustancia es el resultado de un estudio práctico de la misma, donde puede observarse el acierto y buen criterio que le guiaron al consignar muchas de sus apreciaciones. Es una de las fuentes á que hay que acudir si se quiere conocer la historia de esta raíz.

Después de la zarzaparrilla, trata de la piedra de sangre y de la piedra de ijada, diciendo que la primera es *género de Jaspe, de varios colores, escuros, toda matizada de unas pintas coloradas, como sangre, de las quales piedras hazen los Indios unos coraçones grandes y pequeños. El uso della, allá y acá, es para todo fluxo de sangre de qualquier parte que sea.*

La segunda, ó piedra de la ijada, *parece plasma de esmeraldas que tira á verde con un color lácteo, la más verde es la mejor*, y respecto á su historia, dice: *Mi señora la Duquesa como tuviese en breve tiempo tres dolores de ijada, hizo un bracelete dellas, y traelo puesto al brazo, y despues que se lo puso, nunca mas dolor de yjada ha tenido, que ha mas de diez años.*

A continuación se ocupa del *palo para los males de riñones y de urina*, que *paresce como madera de peral, gruesso y sin ñudos*, que lo vió usar á un piloto *que era enfermo de urina y de riñones y después que lo usava estava sano y muy bueno.*

Inmediatamente trata de la *pimienta de Indias*, de la cual dice: *que es planta grande tanto que yo he visto en esta ciudad alguna que igualaba con algunos árboles. Echa las hojas verdes, á modo de albahaca de la ancha, que llaman charranfoli. Echa unas flores blancas de que sale el fruto, que es en diversas formas: unos pimientos son largos, otros redondos, otros de hechura de melones, otros de cerezas; pero todos son al principio, cuando no están maduros muy verdes, y maduros muy colorados, con un color muy gracioso.*

*Usan de ellos en todos los guisados y potajes, porque hace mejor gusto que la pimienta común.*

Acto continuo trata de la *caña fistola*, que es *madura, gruessa, llena, pesada, melosa y fresca* y *purga benignamente sin ninguna alteración*; después de las *avellanas purgativas*, de los *piñones* y *abas purgativas* y de la llamada *leche de Pinipinichi*, extraída de unos arbolitos como manzanos que hay en toda la costa de Tierra Firme y purga violentísimamente, que se toma en vino ó desecada en polvo en corta cantidad.

Terminadas estas descripciones, pasa á ocuparse con alguna detención del mechoacán, al que también he querido consagrar en este estudio un lugar interesante.

«El mechoacan, dice, es una raiz que habrá treinta años que se descubrió en la provincia de nueva España, en las Indias del mar Occeano.

Traese de una region, que es adelante de Méjico, mas de cuarenta leguas, que se llama Mechoacan: la cual conquistó D. Hernando Cortés, año de 1524. Es tierra de mucha riqueza de oro y mayormente de plata, porque en esto es la mas rica tierra qne hay en todas aquellas partes y se tiene entendido que toda aquella tierra es plata, por mas de doscientas leguas. Aquí están aquellas minas tan celebradas y de tanta riqueza, que se llaman las Cacatecas, y cada dia se van descubriendo en la tierra muy ricas minas de plata y algunas de oro. Es tierra de muy buenos y sanos aires, que produce hierbas salutíferas para sanar de muchas enfermedades. Tanto que en tiempo de los indios, los comarcanos venian á ella, para sanar de sus males y enfermedades, por las causas dichas. Es tierra muy fertil y muy abundosa de pan, caza y frutas, tiene fuentes muchas y algunas de aguas dulces, que tienen mucha abundancia de pescados.»

«Luego que aquella provincia se ganó de Indios, fueron allí ciertos frailes franciscos y fundaron un monasterio de su orden, y como en tierra nueva y tan distante de su naturaleza enfermaron algunos: entre los cuales enfermó el guardian, con quien tenia muy estrecha amistad Cazoncin, Cacique y Señor de toda aquella tierra, el padre guardian, tuvo muy larga enfermedad, que le puso en mucho estre-

cho. El Cacique como viese que su mal iba adelante, díjole un dia que el le traeria un Indio suyo que era Médico, con quien el se curaba, que podria ser que le daria remedio á su mal. Lo cual, oido por el padre guardian, y visto el poco aparejo que de médico y beneficios allí tenia; agradecioselo y dijole que se lo trajese: el cual venido y vista su enfermedad, dijo al Cacique, que si el tomaba unos polvos que el le daria de una raiz, que el le sanaría.»

«Lo cual sabido por el padre, con el deseo que el tenia de salud, vino á ello y tomó los polvos que otro dia le dió el Indio médico, en un poco de vino, con los cuales purgó tanto y tan sin pasion que se le alivió mucho aquel dia, y mucho mas de ay adelante, de modo que sanó de su enfermedad. Los demás padres que estaban enfermos y algunos Españoles que asimismo lo estaban, siguieron al padre guardian y tomaron de aquellos polvos mismos, una y dos veces y cuantas fueron menester para sanar, del uso de los cuales les fué tambien, que todos sanaron.»

«Los padres enviaron relacion desto al padre provincial á Méjico donde estaba, el cual lo comunicó con los de la tierra, dándoles de la raiz y animándolos á que la tomasen por la buena relacion que tenia de los de Mechoacan. La cual usada por muchos y visto las obras maravillosas que hacia, se fue extendiendo su fama, que en breve tiempo toda la tierra se hinchio de sus loores y buenos efectos, desterrando el uso del Ruibarbo de Berbería y tomándole su nombre, llamándole Ruibarbo de las Indias, que así lo llaman todos comunmente. Asimismo le llaman Mechoacan, porque se trae y coge en la provincia llamada Mechoacan.

«Y no solo en Méjico y en toda su tierra, se purgan con ello como purga excelentísima, dejadas todas las otras, pero en el Perú y en todas las partes de las Indias no usan otra cosa, ni se purgan con otra purga, con tanta confianza y facilidad que cuando lo toman, piensan tener cierta salud y ansí lo llevan de nueva España: como mercadería muy preciada.»

«Es ya tanto el uso del; que lo traen por mercadería prin-

cipal en mucha cantidad, que se vende por gran suma de dineros, y es tanto que me dijo un droguero que allende de lo que habia vendido para los de la ciudad, habia vendido para fuera della, en el año pasado mas de diez quintales dello, y lo que piden es Ruibarbo de las Indias, porque ya es tan familiar, que no hay aldea do no lo usan, como medicina segurísima y de grandes efectos, porque para el no han menester médico, que es lo que á todos da mas contento: como cosa que está ya averiguada y aprobada por buena.»

«Yo he investigado mucho, de los que vienen de nueva España, en especial de los que han estado en Mechoacan, la manera de la planta que lleva esta raiz, y que forma y figura tiene, la cual traen de la tierra adentro, cuarenta leguas adelante de Mechoacan, de una tierra que llaman Colima, y es tanto el descuido de todos, como llevan el principal intento al interes y á sus ganancias, que no saben mas della, de que los Indios en Mechoacan les venden las raices secas y limpias como aquí la traen y los Españoles se las compran y como género de mercaderías las envian á España.»

«Pues andando investigando la planta de la raiz del mechoacan, un pasagero que habia venido de aquella provincia me avisó que un padre franciscano, que habia venido de aquella tierra, habia traido en el navío donde el vino la propia yerba verde del Mechoacan, en ún barril grande, y que con mucho cuidado la habia traido desde adelante de Mechoacan, y que la tenia en el Monesterio de Sant Francisco desta ciudad, de lo qual recebí mucho contentamiento, y así fue luego al Monasterio, y en la puerta de la enfermería estaba una como media pipa, en la cual estaba una yerba muy verde, que dixeron ser el Mechoacan que el padre habia traido de nueva España, no con pequeño trabajo.»

«Esta es una yerba que va trepando por unas cañas, tiene un verde escuro, lleva unas hojas, que las mayores serán del tamaño de una buena escudilla, que tiran en redondo con una punta pequeña, frontero del pezon, tiene la hoja

sus nerviecitos, es delgada, casi sin humidad, los tallos son de color leonado claro, dicen que echa unos racimos con unas uvillas del tamaño de culantro seco y que este es su fructo, el cual madura por el mes de Septiembre, echa muchos ramos, los quales se extienden sobre la tierra, y si se ponen cosa en que se envuelva, va trepando por ella. La raiz es gruesa, á modo de la raiz de la nueza, tanto que algunos han querido decir que sea ella ó especie della. Pero difieren mucho, porque la raiz de la nueza, verde y seca mordica mucho, lo que no hace la raiz del Mechoacan, antes es insípida y sin mordicacion ni acrimonia alguna y difiere en la hoja ansimismo. Lo que vemos al presente que es nuestro Mechoacan: es una raiz que traen de nueva España, de la provincia de Mechoacan, hecha pedazos grandes y pequeños, dellos cortados en revanadas, dellos quebrados con las manos. Es raiz blanca, algo ponderosa, parecen los pedazos ser de raiz grande sólida sin corazon alguno.»

«Las condiciones ó elecciones que ha de tener para ser buena y perfecta es: que sea fresca, lo cual se conocerá en que no esté carcomida ni negra, que sea algo blanca, que la muy blanca no es tan buena; y si fuere algo pardilla, sea la parte exterior de la raiz, porque lo interior della es algo blanco. Gustada y mascada un poco, es sin sabor ni mordicacion alguna.»

«Importa para que haga mejor su obra que sea fresca, porque cuanto mas fresca es mejor y cuanto mayores son los pedazos se conservan mejor. Y de aquí es, que los que la traen hecha polvos no es bueno, porque se exalan y pierden mucho de su virtud y obra. Y ansi mesmo vemos que si acá se hace polvos y se guardan, no hazen tan buena obra como molida la Rayz y luego tomada: la raiz añeja se torna prieta y se carcome con agujeros, y se torna muy liviana. Guardase bien entre mijo, ó envuelta en un encerado delgado. Cógese por el mes de Octubre, nunca pierde la hoja.»

«El dosis ó cantidad que se da de los polvos hechos de la raiz del Mechoacan, es conforme á la obediencia del vien-

tre del que los hubiere de tomar. Unos purgan con poca cantidad: que yo conozco un señor destos reynos, que con peso de medio real purga muy bien y otros que han menester peso de dos reales y otros peso de tres, y en esto debe cada uno variar la cantidad, como tuviere obediente el vientre mas ó menos. Asi mesmo se varia la cantidad conforme á la edad, porque el niño ha menester poco y el mozo mas, y el varon ya robusto mucho mas; y menos el flaco y mas el fuerte. Y por esta causa variará el médico la cantidad como le pareciere que conviene.»

Los párrafos anteriores indican de un modo evidente que la monografía del mechoacán es bastante completa en la obra de Monardes, y sobre todo, muy curiosa por las importantes noticias que consigna, las cuales revisten un verdadero carácter de originalidad, sin desatender jamás para este juicio crítico, así como para cuanto á la crítica histórica se refiere, á la época en que se escribió.

Á continuación habla *Del sulphur vivo*, y dice:

«Cuando acabé de escrevir estos postreros renglones, Bernardino de Burgos varon docto y experto en su arte, me mostró en su botica un pedazo de sulphur vivo traido de nuestras Indias, la cosa mas excelente que vi jamás, ni en nuestros tiempos se ha visto.»

«Es transparente como un vidrio, de color de finísimo oro, tomando un poquito de el y echandolo en la lumbre, echa grandísimo olor de piedra azufre con humo verde: olido el pedazo no tiene olor.»

«Traxeronlo de Quito, en las provincias del Perú, de un minero que allí se halló en unas sierras junto á las minas del oro. Que no en balde los alquimistas dicen que la materia del oro es el azogue y el sulphur: el azogue como materia y el sulphur como forma y agente. Y assi este que yo vi, es como un pedazo de oro finíssimo.»

«Traen de Nicaragua otro sulphur, pero es pardo ceniciento, denso, sin color, sin transparencia, que se halla junto al volcan de Nicaragua; el qual echado en la lumbre, echa sí olor de piedra azufre, pero es como un pedazo de tierra, que en ninguna cosa parece al de Quito, mas que en

el olor, y no tiene aquel color de oro, ni aquella transparencia y diafanidad que el de Quito.»

«El qual aplicado en las cosas que convienen á medicina hace maravillosos efectos: mayormente molido y desatado con vino, y puesto de noche á los que tienen el rostro colorado inflamado, que parecen leprosos, usado algunas noches, despues de hechas evacuaciones universales, lo quita y sana maravillosamente de que tengo mucha experiencia. Sana la sarna desatado con aceite rosado. Tomando peso de un real en un huevo sana la cólica y espasmo, etc.»

Termina esta primera parte, que consta de 30 folios, con la descripción del palo aromático que el mismo Bernardino de Burgos le mostró, diciendo que «estando en casa de un mercader de la ciudad haciendo una medicina á una chimenea do quemaban por leña aquel palo, el humo que salia de la leña olia mucho y daba de sí muy suave olor, de lo qual se espantó mucho y preguntó que á do habian echado alli aquel buen olor: los de casa le dixeron que aquel buen olor era de la leña que allí se quemaba, que echaba de sí aquel olor. El tomó un leño de aquellos y quitó una raja de la madera, la cual ni tenia olor, ni sabor mas que otra madera comun: quitole un poco de la corteza y oliola, gustola y halló en ella un olor aromático excelentísimo y un sabor ni mas ni menos que de macias ó nuez moscada y muy mas vivo y mas agudo y mas suave y con mas aromaticidad que cuanta canela hay en el mundo y con más viveza y acrimonia que la pimienta. De este palo dicen que en mucha cantidad cortó un maestre de un navío suyo, que vino por la Habana, y en una montaña cortaron muy gran cantidad de ello para leña del navío, y lo que sobró llevaron á casa del señor y lo gastaba, como dicho tengo».

De todo esto deduce la necesidad de investigar muchas de las sustancias procedentes de las Indias, puesto que la casualidad le ha hecho conocer en la leña de una chimenea un cuerpo de verdaderos efectos medicinales.

Con esto y la frase sacramental de *Laus Deo* termina la primera parte de su obra, que ocupa 39 folios.

En resumen, comprende, por tanto, esta primera parte los

siguientes asuntos: Del Animé y Copal.—Tacamahaca.—Caraña.—Azeyte de la higuera del Infierno.—Betumen.—Liquidámbar y azeyte de liquidámbar.—Bálsamo.—Guayacán y Palo Santo.—China.—Carçaparrilla.—Piedra de Sangre y Piedra de Ijada.—Palo para los males de los riñones y de urina.—Pimienta de las Indias.—Cañafístola.—Avellanas purgativas.—Piñones purgativos.—Habas purgativas.—Leche de pinipinichi.—Mechoacán.—Sulphur vivo.—Palo aromático.

Total, veinticinco sustancias.

---

# CAPÍTULO TERCERO

Segunda parte del libro *de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la Medicina.*—Dedicatoria al Rey.—Consideraciones generales.—El capítulo del Tabaco.—La carta del peruano Pedro de Osma y su importancia.—Varias curiosidades.—Tercera y última parte de la obra.—Su dedicatoria al Arzobispo de Sevilla.—Índice de las sustancias de que se ocupa.—*Las piedras bezuares.*—Terminación de esta obra.—Reflexiones críticas acerca de ella.—Traducciones de la misma al francés y al italiano.

## I

Al empezar la «segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la Medicina», coloca la dedicatoria al Rey, muy significativa, por lo cual no vacilo en copiarla. Dice así:

«G. R. M.» «Los dias passados escreví un libro, de todas las cosas que vienen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de Medicina: que cierto ha sido tenido en aquella estimacion, que las cosas que en él se tratan merecen. Y visto el provecho que ha hecho y quantos se han remediado y sanado con sus remedios, acordé proseguir adelante y escrevir de las demás cosas, que despues que él se escrevió han venido de aquellas partes. De que tengo entendido que no menos utilidad y provecho vendrá que del passado; porque se verán en él cosas nuevas, y secretos que pondrán admiracion, nunca hasta hoy vistos ni sabidos. Y

pues las cosas de que en él tratamos, y los Reinos y partes de á dó vienen, son de vuestra Magestad, y el que las escrive es vasallo de vuestra Magestad: Suplico á vuestra Magestad lo reciba y ampare y aya la merced que las obras dedicadas á vuestra Magestad recebir suelen.—Vasallo de vuestra Magestad.—El Dr. Monardes.»

En esta segunda parte de la obra trata de los siguientes asuntos, dando á cada uno la extensión que corresponde á su importancia, y son:

Del Tabaco (con grabado).—Del árbol que traen de la Florida llamado Sassafrás (con grabado).—Del Carlo Sancto, raíz traída de Nueva España (también con grabado).—De las cuentas de Sancta Elena (con íd.).—Del Guacatane (con íd.).—De la Cevadilla (con íd.).—La carta de Pedro de Osma y de Xara, Gentil hombre del Perú.—De la Sangre de Drago (con grabado).—Del Armadillo (con íd.).—De la flor del Mechoacán (con íd.).—Del fructo del Bálsamo (con ídem).—De la Pimienta luenga (con íd.).—De la Çarçaparrilla de Guayaquil.—Del Ámbar gris.

Sólo por esta sencilla enumeración, á modo de índice ó sumario, puede comprenderse el interés de los objetos que describe y las noticias curiosas que acerca de los mismos consigna, sobre las cuales haré algunos comentarios conducentes al estudio bibliográfico del autor á que me refiero.

Elogia las virtudes del tabaco en las cefalalgias, envenenamientos, males de pecho, dolor de estómago, obstrucciones, dolor de ijada, cólico ventoso, mal de madre, lombrices, dolores de coyunturas, hinchazones, dolor de muelas; también contra los venenos, carbunclos, llagas inveteradas, heridas recientes, cánceres, empeines, tiña, y explica el origen del uso de esta sustancia por los indígenas.

Creemos oportuno transcribir con su propia ortografía el artículo de la obra de Monardes relativo al tabaco, para poder juzgar con verdadera exactitud respecto á los conocimientos de aquella época, donde se revelan gran número de noticias de verdadero interés histórico.

La meditada lectura de estos renglones trae á la memoria

todo el proceso histórico de la planta, desde su primitivo conocimiento hasta llegar á los hechos importantísimos que aquí se citan, dignos de ser siempre recordados y enaltecidos. De todas suertes, lo consignado por Monardes merecerá siempre que se refiera como un conjunto de datos aportados á un estudio que debe preocupar seriamente al hombre de ciencia en multitud de conceptos.

Porque entre los curiosos é interesantes hechos que registra la historia del tabaco, es indudable que el trabajo de Monardes proporciona motivo abundante para cosechar preciosas noticias que contribuyan á ilustrar tan útil estudio, y que su nombre figure entre los que han ilustrado en gran manera esa especialidad científica, en atención á los variados datos originales y nuevos que consigna, lo trascendental de sus conocimientos y la oportunidad de las consideraciones que establece, por lo cual le citan los autores de todos los países, al tratar de este asunto, con el respeto que merece, haciendo justicia á su talento.

Dice así:

«DEL TABACO Y DE SUS GRANDES VIRTUDES

Esta yerva que comunmente llaman *Tabaco*, es yerva muy antigua y conocida entre los Yndios: mayormente entre los de nueva España: que despues que se ganaron aquellos reinos, de nuestros Españoles: enseñados por los Indios, se aprovecharon della, en las heridas que en la guerra recebian: curándose con ella, con grande aprovechamiento de todos.

De pocos años á esta parte se ha traido á España, mas para adornar jardines y huertos, para que con su hermosura diese agradable vista, que por pensar que tuviesse las maravillosas virtudes medicinales que tiene. Agora usamos della, mas por sus virtudes que por su hermosura, que por cierto son tales que ponen admiracion.

El nombre propio suyo entre los Indios, es Picielt, que el de Tabaco es postizo, de nuestros Españoles, por una

isla do ay mucha cantidad del: llamada este nombre Tabaco.

Ayla y nace en muchas partes de las Indias: ordinariamente en lugares humidos y sombrios, es menester que sea la tierra bien cultivada donde se sembrare y que sea tierra libre. Siembrase en todo tiempo en las tierras calientes y en todo tiempo nace: en las frias se ha de sembrar por el mes de Marzo, por que se defienda de las eladas.

Es yerva que crece y viene á mucha grandeza, muchas veces á ser mayor que un Limon: echa un tallo desde la raiz que sube derecho, sin declinar á ninguna parte: echa muchos virgultos derechos, que casi igualan con el tallo principal. Su hoja es casi como de Cidron, salteadas: vienen á mucha grandeza en especial las baxas, que son mayores que de Romaza: son de color de un verde verdoso y deste color es toda.

Es vellosa la planta y sus hojas. Puestas en las paredes enjardinan como los Cidrones y Naranjos: porque todo el año es verde y tiene hojas, si algunas se secan son las baxas. En lo alto de toda la planta echa la flor: la qual es á modo de Campanilla blanca y enmedio encarnada que tiene harta gracia: quando se seca parecen Dormideras negras: en ella está inclusa la simiente, que es en extremo menuda, de color leonado escuro.

La rayz tiene gruessa, conforme á la grandeza de la planta, dividida en gajos, es lignosa: la qual partida tiene el coraçon de dentro á la manera de color de Açafran y gustada tiene algun amargor: apártase facilmente la corteza della, no sabemos que tenga la raiz virtud alguna, de solas las hojas sabemos las virtudes que diremos: aunque creo que la raiz tiene hartas virtudes medicinales: las quales descubrirá el tiempo: aunque algunos quieren que tenga la virtud del Rhabarbaro: pero yo no lo he experimentado hasta agora. Guardanse las hojas despues de secas á la sombra para los efetos que diremos y se hazen polvos para usar dellos en lugar de las hojas, que do no se halla esta planta, usan de los polvos en lugar della, porque no la ay en todas partes, lo uno y lo otro se guarda por mucho tiempo sin co-

rrupcion. Su complexion es caliente y seca en segundo grado.

Tiene virtud de calentar, resolver con alguna stipticidad y confortacion. Coglutina y suelda las frescas heridas y las cura, como dizen por la primera intencion las llagas sucias limpia y mundifica y reduze á perfecta sanidad, como se dirá de todo adelante. Y assí diremos de las virtudes desta yerva y para las cosas que aprovecha, de cada una en particular.

Tiene esta yerva Tabaco, particular virtud de sanar dolores de cabeza, en especial proviniendo de causa fria: y assí cura la Axaqueca, quando de humor frio proviene, ó viene de causa ventosa: hanse de poner las hojas calientes sobre el dolor, y multiplicando las vezes que fueren menester, hasta que el dolor se quite: algunos les untan con azeyte de Azahar y hazen muy buena obra.

Quando por Reumas, ó por ayre, ó otra causa fria, se envaran las cervices, puestas las hojas calientes en el dolor ó envaramiento dellas, lo quita y resuelve y quedan libres del mal. Y esto mismo hazen en qualquier dolor que aya en el cuerpo y en qualquier parte del, porque siendo de causa fria y aplicadas como está dicho, lo quita y resuelve, no sin grande admiracion.

En passiones de pecho, haze esta yerva maravillosa obra, en especial en los que echan podres y materia por la boca y en Asmáticos: y otros males antiguos: haziendo de la yerva cocimiento y azúcar hecho jarave y tomado en poca cantidad, haze expeler las materias y pudriciones del pecho maravillosamente. Y tomando el humo por la boca haze echar las materias del pecho á los asmáticos.

El dolor de estómago causado de causa fria, ó ventosa, puestas las hojas muy calientes, lo quita y resuelve, multiplicándolas hasta que se quite. Y han de notar que las hojas se calientan mejor que en otro modo, entre ceniza ó rescoldo muy caliente, metiéndolas en el, y allí calentarlas muy bien y aunque se pongan encenizadas, hazen mejor y mas poderoso efeto.

En opilaciones de estómago y de bazo principalmente,

es grande remedio esta yerva, porque las deshaze y consume: y esto mismo haze en cualquier otra opilacion ó dureza que haya en el vientre, siendo la causa humor frio ó ventosedad. Han de tomar la yerva verde y majarla y con aquel borujo fregar la dureza por un buen rato, y al tiempo de majar la yerva, le echen unas gotas de vinagre, para que haga mejor su obra: y despues de fregado el lugar pongan encima una hoja, ó hojas del mismo Tabaco calientes, y así esté hasta otro dia, que se haga lo mismo: ó en lugar de las hojas, pongan lienzo mojado en el zumo caliente.»

.....

«En Lombrices y todo género dellas, que sean gusanos ó cucurbitinas, las mata y expele maravillosamente: el cozimiento de la yerva, hecho jarave delicadamente, tomado en muy poca cantidad; y el zumo de ella puesto en el ombligo: es menester despues de hecho esto, echarles un clister que las evaque y expela de las Tripas.

En passiones de junturas, siendo de causa fria, hazen maravillosa obra las hojas deste Tabaco, puestas calientes sobre el dolor: lo mesmo haze el çumo puesto en un pañito caliente: porque resuelve el humor y quita el dolor. Si es la causa caliente: haze daño: salvo quando ha sido el humor caliente, y está resolvido lo útil y queda lo grueso, que entonces aprovecha como si fuese la causa fria. Y entiéndase que puestas las hojas do ay dolor de la causa dicha, en qualquier parte del cuerpo que sea aprovechan mucho.»

.....

«En Venenos y heridas venenosas tiene grande excelencia nuestro Tabaco: lo qual sea sabido de poco tiempo á esta parte. Que como los Indios Caribes que comen carne humana, tiran sus flechas con una yerva ó composicion hecha de muchos venenos, con la qual tiran á todas las cosas que quieren matar: y es tan malo y tan pernicioso este veneno, que mata sin ningun remedio y los heridos mueren con grandes dolores y accidentes rabiando, sin haber hallado remedio para tan gran mal. De algunos años á esta parte, han usado echar Soliman en las heridas y se remediaban

algunos: y cierto en aquellas partes se ha padecido mucho con este daño.»

.....

«Tiene ansi mismo esta yerba, virtud contra la yerba de Ballestero, que usan nuestros Cazadores para matar las fieras, que es veneno potentísimo que mata sin remedio.

En los Carbúnculos venenosos, puesto el Tabaco en la forma y manera dicha, extingue la malicia del veneno y hace lo que haría un Cauterio y las demás obras chirurgicales que se requieren para sanarlo.

Lo mismo haze en puncturas y mordeduras de animales venenosos, que mata y extingue la malicia del veneno y los sana.

En heridas recientes, como cuchilladas, golpes, puncturas y otra qualquier herida, haze nuestro Tabaco maravillosos efectos, porque las cura y sana, consolidándolas por la primera intencion. Hase de lavar la herida con vino, y procurar untar los labios della, quitando lo que uviere superfluo, y luego poner el zumo desta yerva, y encima el borujo della, y bien ligado se estará hasta otro día, que lo tornaran á curar de la misma manera.»

.....

«Una de las maravillas desta yerva y que mas admiracion pone, es el modo como usavan della los Sacerdotes de los Indios: que hazian en esta forma. Quando avia entre los Indios algun negocio de mucha importancia: entre los Caciques ó principales del pueblo tenian necesidad de consultar con sus Sacerdotes el tal negocio: yvan al Sacerdote y proponian el negocio: el Sacerdote luego en presencia dellos, tomaba unas hojas de Tabaco, y echavalas en la lumbre y recebia el humo dellas por la boca y por las narices por un cañuto, y en tomándolo caia al suelo como muerto: y estava assí conforme á la cantidad del humo que avia tomado: y quando avia hecho la yerva su obra recordaba y davales las respuestas, conforme á las fantasmas é ilusiones, que mientras estava de aquella manera via: y él las interpretaba como le parecia ó como el demonio le aconsejaba: dandoles de continuo las respuestas ambiguas de tal manera, que

como quiera que acaeciese podian dezir, que aquello era lo que dixeron, y la respuesta que dieron.

Assi mismo los demas Indios, por su passatiempo, tomavan el humo del tabaco para emborracharse con él y para ver aquellas fantasmas y cosas que se les representaban: de lo qual recibian contento: y otras vezes lo tomauan para saber sus negocios y sucessos: porque conforme á lo que estando borrachos con él, se les representaua, assi juzgauan de sus negocios. Y como el demonio es engañador, y tiene conocimiento de las virtudes de las yervas, enseñosle la virtud desta, para que mediante ella, viessen aquellas imaginaciones y fantasmas qpe se les representan: y mediante ella los engaña.»

. . . . . .

«Usan los Indios de nuestras Indias Occidentales del Tabaco, para quitar el cansancio y tomar alivio del trabajo, que como en sus Arreytos ó bayles, trabajan y se cansan tanto, quedan sin poderse menear y para poder otro dia trabajar y tornar á hacer aquel desatinado ejercicio: toman por las narices y boca el humo del Tabaco y quedan como muertos, y estando assi, descansan de tal manera que quando recuerdan quedan tan descansados, que pueden tornar á trabajar otro tanto, y assi lo hacen siempre que lo han menester: porque con aquel sueño recuperan las fuerzas y se alientan mucho.

Usan los Indios del Tabaco, para sufrir la sed y assi mismo para sufrir la hambre y poder passar dias sin tener necesidad de comer, ni beber. Quando han de caminar por algun desierto ó despoblado, do no han de hallar agua ni comida, usan de unas pelotillas que hazen deste Tabaco. Toman las hojas del y las mascan y como las van mascando, van mezclando con ellas, cierto polvo hecho de conchas de almejas quemadas, y vanlo mezclando en la boca todo junto, hasta que hacen como una massa: de la qual hacen unas pelotillas poco mayores que garbanzos y ponenlas á secar á la sombra y despues las guardan y usan dellas en esta forma.

Quando han de caminar por partes, do no piensan hallar

agua, ni comida, toman una pelotilla de aquellas y ponenla entre el labio baxo y los dientes, y vanla chupando todo el tiempo que van caminando y lo que chupan tragan, y desta manera passan y caminan tres y quatro dias sin tener necessidad de comer ni beber: porque ni sienten hambre, ni sed, ni flaqueza que les estorbe el caminar. Yo creo, que poder passar desta manera, es la causa, que como van chupando de contino la pelotilla, atraen flemas á la boca, y vanlas tragando y echándolas al estómago: las quales entretienen al calor natural que las va gastando y manteniendose dellas. Lo qual vemos que acontece en muchos animales, que por mucho tiempo del invierno están metidos en las concavidades y cavernas de la tierra, y passan alli sin ningun mantenimiento, por esto y porque tiene que gastar el calor natural de la gordura que adquirieron en el estío: y el Osso, animal grande y feroz, está mucho tiempo del Invierno en su cueva y passa en ella sin comer ni beber, con solo chuparse las manos: lo qual por aventura haze por la causa dicha. Esto es en suma, lo que yo he podido colegir desta yerva tan celebrada; llamada Tabaco, que cierto es yerva de grande estimacion, por las grandes virtudes que tiene como avemos dicho.»

Los anteriores párrafos dan á conocer lo que en el siglo XVI se sabía acerca del tabaco y sus aplicaciones, tan minuciosamente expuesto por la pluma de Monardes, que revela el fructífero estudio que de la planta hizo, por cuyo motivo no he vacilado trascribirlos en este histórico trabajo, seguro de haber contribuído á completar noticias que revisten excepcional interés, y no creyendo molestar la atención del lector, sino, por el contrario, poniendo de resalto ideas de gran estimación.

Esta monografía debe, pues, considerarse de un mérito superior porque revela una porción de aplicaciones que del tabaco hacían los naturales del país, cuyo valor terapéutico ha de apreciarse en gran manera, sobre todo en una época en que todo lo referente á este particular ofrecía el atractivo de la novedad y el aliciente de lo desconocido, y que cuanto más se medita en lo expuesto por Monardes, puede

llegarse hasta reconstruir algo de la confusa y oscura historia de los pueblos aborígenes de una parte del continente americano.

## II

El capítulo titulado *Del árbol que traen de la Florida llamado Sassafras* es sumamente largo y curioso. Comienza por su historia y dice que un francés le mostró un pedazo de él, contándole maravillas de sus virtudes y que se curaban varias enfermedades con el agua que de él se hacía. Refiere que lo usaban sacando la raíz del árbol, tomando un trozo de ella, y, hecha rajas, la echaban en el agua, la cocían cierto tiempo, *para quedar de buena color y assí la bebían á la mañana en ayunas y entre el día y al comer y cenar*. El árbol es del tamaño de un pino mediano, derecho, tiene la corteza gruesa, de color leonado. Gustada la corteza tiene olor aromático y tira algo á olor de hinojo, con *grande aromaticidad y fragancia*. Es árbol que nace junto á la mar y en lugares templados, que no tengan mucha sequedad, ni humedad; hay montes de ellos que echan suavísimo olor cuando entran por ellos.

Después expone las curaciones por él obtenidas con el uso de esta sustancia, entre ellas las tercianas, gota, mal de bubas, etc., y dice que aprovecha en enfermedades frías largas y do hay ventosidades.

Inserta en esta obra una larga carta que le escribe un peruano, D. Pedro de Osma de Xara y Zejo, que encabeza diciendo: *Al muy magnífico Señor, mi Señor Doctor Monardes*, médico en Sevilla. Se dice, entre otras cosas que, habiendo leído su libro, ha hecho varias observaciones, que consigna, por ejemplo, que las piedras bezoares que se sacan de los animales son maravillosas contra todo veneno y en males de corazón; que *hay culebras que ponen admiración á quien las ve, que son tan grandes como hombres, las cuales son mansísimas y no hacen mal*. Hay arañas tan grandes como naranjas, muy enconosas y muy venenosas, llamadas sapos, tan gran-

des como los de España, los cuales los indios comen asados. Hay tantos buitres que se comen los ganados, y en tanta cantidad que pone espanto.

Dice también:

«Yerbas y árboles como los de España, se hallan aquí muy pocos porque la tierra no los lleva: en Nueva España hay mas desto que en ninguna parte de las Indias; que cuando se conquistó hallaron muchos árboles como los de Castilla y muchas yerbas y plantas, como las que en Castilla hay, y aves y animales asimismo. Una cosa me admira: que las vacas que se crian en las sierras, traidas á los llanos se mueren todas. Yo vi que un amigo mio trajo trescientas vacas para pesar y se detuvieron tiempo que no se pesaron, y poco á poco, en un mes, no le quedó ninguna, que todas se murieron, y lo que es mas de maravillar, que mueren todas temblando y consumptas. Algunos lo atribuyen á que como la sierra es tierra frigidísima y que llueve cada dia, y en los llanos falta el llover y hace calor, y como se mudan de un extremo á otro, se mueren.»

Todo lo que le dice en esta carta, lo aprecia Monardes porque revela la curiosidad de una persona ajena á los estudios científicos, puesto que dicho Pedro de Osma era un soldado, y en eso, añade, parece imitar á Dioscórides, que anduvo ejercitando las armas en los ejércitos de Antonio y Cleopatra, y por doquiera que iba buscaba las yerbas, árboles, animales y minerales y otas muchas cosas, de que hizo aquellos seis libros que tan celebrados son en todo el mundo. «Por do alcanzó la gloria y fama que vemos tiene: y ha quedado mas fama del escribiendo, que si hubiera ganado muchas ciudades con sus armas militares. Y por eso tengo en mucho á este gentil hombre, por el trabajo que toma en saber y inquirir estas cosas naturales». Y dice, además: «Le debo mucho, por la buena opinion que de mí tiene: y por lo que me ha enviado, que cierto es de tener en mucho. Las piedras bezoares, añade, me parecen diferentes de las que traen de las Yndias orientales: en lo superficial son leonadas, escuras, lucidas: debaxo de dos camissas ó capas tiene una cosa blanca que gustada y tratada entre los

dientes, es pura tierra, no tiene sabor ni gusto, antes enfria que calienta, son de ordinario del tamaño de Habas y mayores: son chatás por la mayor parte; hay grandes y pequeñas en ellas, y bien parece en ellas tener virtudes medicinales, etc.»

Por lo demás, la importancia de los libros de Monardes se sintetiza perfectamente en el comienzo de la carta del peruano, pues le dice:

«Muy nombrado Doctor. Cosa muy nueva parecera á Vuesa merced, no siendo yo letrado ni de la profesion de Vuesa merced, escrevir á V. m. en cosas de su facultad, siendo un Soldado que he seguido la guerra en estas partes toda mi vida; y elo hecho por ser á V. m. aficionado, por un libro que V. m. ha compuesto, de las medicinas que hay en estas partes y de sus virtudes y provechos. Lo qual ha hecho en estas partes, tanta utilidad y provecho, que no lo podria á V. m. encarecer; porque tenemos orden como avemos de usar de los remedios que aca tenemos, lo qual antes usavamos dellos sin reglas ni modo, que ni hazian efeto ni con ellos remediaban; lo qual agora es al contrario que mediante sus libros de V. m. han sanado gentes que nunca pensaron tener salud ni remedio.»

En la carta se ocupa de algunas particularidades de la piedra bezoar, cuyo estudio hizo Pedro de Osma, inspirándose en la obra de Monardes, y refiere detalles curiosísimos respecto al particular, al propio tiempo que le envía doce de estas piedras por conducto del rico mercader Juan Antonio Corzo, así como también de otras varias producciones de aquel país, sobre todo vegetales, que tienen virtudes maravillosas en su concepto, indicando al propio tiempo que los indios muestran gran interés en que los españoles no conozcan el valor de tales sustancias, cuyo secreto guardan avaros, por la gran enemistad que con nosotros tienen. Todo lo cual forma del referido documento un conjunto de datos que contribuyen á ilustrar la obra de Monardes, y justifica, por tanto, su inserción.

Son también muy curiosos los artículos titulados: Flor del mechoacán, Fruto del bálsamo, Pimienta luenga, Ám-

bar gris (donde expone una porción de hipótesis, más ó menos absurdas, relativas á la formación de esta sustancia) y dice que «en lo medicinal es cosa grande su negocio y lo mucho que aprovecha en nuestra medicina, porque ella entra en los mas principales medicamentos que se componen en las Boticas, así Letuarios como confecciones, polvos, píldoras, jarabes, galias, ungüentos, emplastos y otras muchas cosas que reciben grandes virtudes con ella: y de su nombre se hace una confeccion que se llama Ambar. Sus virtudes en particular son grandes y de grandes efetos, porque se curan con ella, varias y diversas enfermedades. Y esto los Arabes nos lo enseñaron: porque de los Griegos solo Simeon Secto y Aectio dixeron unas pocas y breves palabras della y Auctuario hizo asimismo mencion della: que como estos tres auctores griegos, son despues que escribieron los Árabes, hacen alguna recordacion de las medicinas, y cosas que ellos escribieron, de que los antiguos no hicieron mencion alguna: y una dellas es Ambar: la cual no conocieron los Médicos antiguos ante de los Arabes, ni hicieron mencion della».

El *fruto del bálsamo* dice que procede de «un árbol de mucha grandeza que lleva muchas ramas, desde su nascimiento que salen del mismo arbol, el qual tiene dos cortezas, una gruesa como de alcornoque y otra delgada pegada á lo interior del arbol: de entre estas dos cortezas se saca el bálsamo hecho por incision, el qual sale como una lágrima blanca clarísima con maravilloso y suave olor, que manifiesta bien sus maravillosos efectos y virtudes medicinales que tiene, de las quales tratamos en la primera parte».

En cuanto á la zarzaparrilla de Guayaquil, dice que nace á la orilla de un río que viene de las sierras del Perú, cabe un lugar que se llama Chimbo. Respecto al agua de este río, tienen los indios la creencia de que posee grandes virtudes, viniendo en su busca los enfermos desde muy lejos, usándola en baños y en bebida, por lo cual suponen que esta zarzaparrilla adquiere sus buenas cualidades precisamente por las aguas del referido río. Expone la manera de preparar el agua de la zarzaparrilla indicada, y el modo asimismo

de maría en condiciones para que produzca los efectos indicados, formando como es consiguiente capítulo separado y diferenciándola de la zarzaparrilla de que anteriormente trata.

Dice: «Nace esta zarzaparrilla á la orilla de un río que tiene de las Sierras del Perú, que nasce cabe un lugar que se llama Chimbo, y los Indios de aquellas partes lo llaman Mayca, es río que trae mucha agua y algunas veces viene con grandes crecientes que hinche todos los valles comarcanos de su agua: llamanlo Guayaquil, porque en los llanos pasa cabe un lugar que se llama Sanctiago de Guayaquil: corre de Oriente á Poniente, y va á entrar en el mar junto á Puerto Viejo, por el passo que llaman de Guaymacana. En las orillas deste río nasce una gran cantidad de zarzaparrilla, y assimismo en los valles comarcanos; la que nasce en las orillas se baña con el río; y la de los valles con las avenidas y aguas dél, quando viene decreciente. Llaman á los Indios de aquellos términos y comarcas Guancavilcas: do tienen de costumbre sacarse los dientes por modo de Sacrificio y ofrécenlos á sus Ídolos: porque dicen que se les ha de ofrecer la cosa mejor que el hombre tiene y que en el hombre no hallan cosa mejor, ni mas necesaria que los dientes. Con el agua deste río sanan de grandes enfermedades y á esta causa vienen de mas de seiscientas leguas á curarse en él y bebiendo su agua, y otros se curan con tomar la zarzaparrilla que en él se cria; y tienen entendido que la virtud que tiene es tomada del agua del río, con que muchas veces se baña. El uso del agua del Río es frecuente y muy usada por los Indios y por muchos Españoles, bañándose muchas veces en ella y tomando por la mañana, quanta en muchas veces pueden beber; orinan mucho y sudan mucho y con esto se curan.»

«El otro modo de cura que en aquel río hay, es el uso de la zarzaparrilla que allí nasce, la qual es como zarzas de España y grandes y muy espesas las raices dellas, es la zarzaparrilla, la qual es algo más gruesa que la de Honduras y de color leonado algo escuro: son algunas raices tan largas y profundas, que es menester cavar casi un estado para sacarlas.»

Más adelante indica la manera de preparar el agua de zarzaparrilla, del modo siguiente:

«Tomar quatro onzas de zarzaparrilla y quitarle el corazon, y la corteza lavada echarla en remojo en quatro azumbres de agua, por un dia natural y despues cocerla hasta que mengüe la mitad y si se temiere calor en el enfermo, echar media onza de cebada perlada que cueza con ella, y si mucho calor, en lugar de agua comun, se haga en agua de chicoria con la cebada y será cosa temperatíssima y en los tales hará maravillosos efectos, como lo tenemos en muchos experimentado.»

Á poco que se medite sobre las anteri( res líneas, se observa, como en todas partes, una profusión de curiosos datos que constituyen un caudal de útiles conocimientos y dan al libro el carácter de impresiones de viajero instruído, que pone al lector al corriente de cuanto hay de interés para la ciencia en aquellos remotos países.

## III

Llegamos á la tercera y última parte de la obra, cuyo título es el siguiente y la portada se halla en esta forma:

«Tercera parte de la Historia medicinal que trata de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de Medicina.

Do se ponen muchas cosas medicinales que tienen grandes secretos y virtudes.

Agora nuevamente hecha por el mismo Doctor Monardes, despues que se hicieron la primera y segunda.

En Sevilla.—En casa de Alonso Escrivano, Impresor, en la calle de la Sierpe.—1574.»

Otra edición posterior dice así en la portada:

«Tercera parte, de la Historia medicinal, que trata: de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de Medicina.

Do se ponen muchas cosas medicinales, que tienen grandes secretos y virtudes.

Agora nuevamente hecha por el mismo Doctor Monardes, despues que se hicieron la primera y segunda.

En Sevilla.—En casa de Fernando Diaz, impresor, en la calle de la Sierpe. Año 1580.»

La dedicatoria es:

«Al Ilustrísimo Sr. D. Cristobal de Rojas y Sandoval, Arzobispo de Sevilla etc. mi Señor, El Doctor Monardes su Médico.»

Consta de 22 folios en 4.°

Esta tercera parte la dedica al Arzobispo de Sevilla que, como ya se ha dicho, era cliente de Monardes.

Dice lo siguiente en la dedicatoria al Arzobispo:

«Las dos partes que hice Illmo. Sr., de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de Medicina, han sido tan bien recebidas y estimadas en el mundo, que para mejor aprovecharse dellas las han convertido en latin y muchas naciones en sus propias lenguas. Lo qual me ha obligado á que pase adelante con este trabajo y asi he hecho la tercera parte, que contiene todas aquellas cosas que han venido de aquellas partes. despues que se escribieron las dos primeras; que cierto segun las cosas tan grandes contiene, y segun los secretos medicinales que en ella se ponen, tengo entendido que no será de menos provecho y estimacion que las pasadas: porque en ellas hallarán muchas cosas de yerbas, simientes, plantas y licores que tienen tantas y tales virtudes, que pondrán admiracion á quien las leyere y conseguirá grandes provechos saludables quien las usare. Y por ser tal la obra y por lo mucho que ha de aprovechar á la república cristiana, la dedico y consagro á V. Illma.; para que mediante la proteccion y favor de V. S. se aprovechen todos delia; asi como se aprovechan y gozan sus subditos del fructo spiritual y obras tan sanctas como V. S. hace con los exemplos de vida y virtudes con que V. S. las ilustra y adorna. No tengo que encomendar la obra, pues las cosas contenidas en ella son tales, que no lo han menester, sino que cada uno se aproveche

dellas, con felicísimos sucesos. Y V. Illma. me dé su bendicion para que pueda proseguir adelante, pues tanto bien y fructo se conseguirán dellas.»

Se ocupa de gran número de sustancias, que son las expuestas á continuación:

De la canela de nuestras Indias.—Del gengibre.—Del ruibarbo de Indias.—De las piñas.—De las guayanas.—De los cachos.—De las flores de sangre.—De la corteza de un árbol para reúmas.—Del pacal.—Del paico.—De la hierba para mal de riñones.—De la fruta que se cría debajo de tierra.—Del fruto llamado leucoma.—De las cuentas xaboneras —De los cangrejos de aquella tierra.—De los cardones.—De la yerba para quebrados.—De la beruena.—Del mastuerço.—De la lechuguina silvestre.—Del licor llamado ambia.—Del árbol que muestra si uno ha de morir ó huir.—De la granadilla.—De la hierba del sol.—De un betumen que se saca debajo de tierra.—Del caçaui,—De los cañutos para el asma.—Del carlo sancto.—De la piedra para la madre —De la caña fístola en conserva.—Del bálsamo de tolú.

El primer asunto de que trata es la canela de nuestras Indias, y dice que «estos arboles son de mediana grandeza, llevan la hoja como de Laurel, están todo el año verdes y echan un fruto á manera de un sombrero pequeño, que tiene su copa y falda del tamaño de un real de á ocho y algunos mayores, es de color morado oscuro, asi por de fuera como por de dentro, y partido assi mismo es de la misma color, es liso por la parte de dentro y áspero por la parte de fuera, etc.»

En cada página de esta obra se descubren multitud de datos interesantes para la historia de las sustancias descritas y utilísimos en el conocimiento de éstas para completar sus monografías.

«Es de color rubio, que tira á dorado, no es muy líquido ni muy espeso, pégase mucho doquiera que se pone, tiene el gusto y sabor dulce gracioso, que aunque se tome no hace horribilidad alguna, como los otros bálsamos; tiene excelentísimo olor y una fragancia que parece de limones, tanto

[illegible]

[illegible]

[illegible]

En la tercera parte de la referida obra hay un capítulo que trata *De las piedras Bezaares del Perú.* De ellas dice «ser muy excelentes por su color, hechura, tamaño, de las quales yo he deshecho algunas con láminas delgadas, lustrosas, como las de la India oriental, y assí acaban ó en polvo ó en un granito como ellas y en el color casi el mismo; verdad es que éstas que tienen en este ser y calidad tan buena, y que tienen todas las condiciones que han de tener las piedras Bezaares que son finas: han de ser de las que se sacan de los animales que se crían en la montaña, porque las què se sacan de los que se crían en los llanos no son buenas ni tienen virtudes medicinales, porque no se mantienen los animales de aquellas yerbas salutíferas, de que se engendran las piedras, que como son animales que rumian lo que pacen, del zumo que de las yeruas resulta se engendran las piedras, lo qual me dió bien á entender aquel gentilhombre, que fué el primer descubridor dellas, que quiso ver cómo estaban y se criaban en el animal, y assí por sus propias manos hizo anatomía dél y me escribe que las piedras bezaares se crían en estos animales en un receptáculo á manera de una faja, hecha de carne vilosa, de largor de dos palmos, poco más á menos, y de anchos de tres dedos, la qual está pegada junto al buche de la parte de dentro, y en esta faja, una en pos de otra, están metidas las piedras, unas mayores que otras, y están puestas como ojales en un sayo en esta forma:

Y abren aquel receptáculo y sacan dél las piedras, que cierto es cosa maravillosa lo que crió allí naturaleza para nuestra salud y remedio de nuestras enfermedades. Y según yo he entendido, las que se traen de la India se hallan de la misma manera, digo, las verdaderas, porque traen tantas falsas, que entre ciento se hallan diez verdaderos, y sus es-

criptores de la India lo confiesan, que se hacen allá muchas falsas.»

Después se ocupa de su acción fisiológica, y dice:

«Tiene nuestra piedra Bezaar occidental grandes virtudes; principalmente vemos que con ella se remedian muchas personas enfermas del corazón, para lo qual yo he dado mucha cantidad de las que me han traído, y han hecho maravillosos efectos, tanto que á muchas personas que padecían desmayos quitándoselos las libraron de muerte; hase de dar estando con él y antes que venga, tomándola por la mañana en ayunas con agua rosada si hubiere calentura, y si no la hubiere, con agua de azahar, cantidad de cuatro granos cada vez hecha polvos. En todo género de veneno es el más principal remedio que agora sabemos y que mejor efecto haga, porque á muchos venenados que la han tomado, assí de venenos tomados por la boca como en mordeduras de animales ponzoñosos, hace cierto maravillosa y manifiesta obra. A hombres que han bebido agua encharcada infecta con animales ponzoñosos que se hincharon luego en bebiéndola, tomando esta piedra dos ó tres veces se remediaron, y los he visto después sanos y buenos. En fiebres pestilenciales la he dado yo muchas veces, y ciertamente extingue y mata la malicia dellas, que es lo principal que en semejantes males el médico ha de procurar.» Hace respecto á esta sustancia otra porción de consideraciones muy curiosas todas ellas y que prueban el minucioso estudio realizado por Monardes acerca del particular.

Se observará en esta descripción un gran número de ideas que examinadas á la luz de la ciencia actual son verdaderas vulgaridades. Pero es necesario no perder jamás de vista lo lejano de la época en que se escribieron y que la crítica histórica es á lo que primero debe atender en sus razonados juicios.

Pero todo ello arroja un rico contingente de noticias que debe apuntar el historiador para deducir el estado de la materia médica en nuestra patria en aquel tiempo, donde como siempre había que rendir el necesario tributo á las ideas predominantes.

La edición de 1574 termina con los siguientes versos:

IN LAUDEM DOTISSIMI NICOLAI MONARDIS MEDICI HISPALENSIS

Tu solus sacras ex tollis Apollinis artes
Virtute, Studiis, moribus ingenio.
Tu solus tum (quo melius medicare) Galenum.
Quaris vestigas, invenis et sequeris.
Tu solus medicas artes sermones decenti,
Exornas, condis, comis, et amplificas.
Tu solus medicos libros vel triplici lingua
Explanas, mutas, exprimis, et renovas.
Ergo te merito dixerunt fata Monardum,
Nempe quod excellas, secula nostra Monos
Est Monardis nomen, Monardis quoque; numera prestas
Et referunt Monardem nomen, opusq'; tuum.

El llamado colofón, ó sea las últimas líneas, dicen así:

En Sevilla.
En casa de Alonso
Escrivano, en la calle de la Sierpe.
1574.

## IV

Podrá argüirse á esta obra la falta de método, en que científicamente se agrupen los cuerpos que estudia, siguiendo una determinada clasificación; pero no debe olvidarse un momento que lo mismo los conocimientos botánicos que los químicos se hallaban en un estado embrionario, sin que hubiesen todavía aparecido los genios de la ciencia que en posteriores centurias comunicaron el fuego de sus ideas á los numerosos hechos que constituían el caudal científico y que abrillantaron con los destellos de sus privilegiadas inteligencias.

El historiador en este caso, como en todos, debe trasladarse á la época que relata.

En las descripciones de las sustancias podrá también la susceptible crítica señalar alguna falta de orden, pero en

cambio resaltan en sus monografías la claridad, sencillez, franqueza, minuciosidad nunca excesiva tratándose del conocimiento de objetos nuevos, detalles prácticos y curiosos en cuanto á las circunstancias especiales que se refieren á esos objetos, preocupaciones y opiniones más ó menos bizarras relacionadas con los mismos, localidades en que se encuentran, para constituir con estas noticias una verdadera geografía farmacológica llena de interés.

Ni sería justo tampoco que la crítica de hoy adujese como censura á Monardes la escasa eficacia terapéutica que tienen muchos de los cuerpos descritos en su obra, por lo cual han caído en el olvido y en completo decuso, pues tal asevera ción equivaldría á desconocer las condiciones del historiador que ha de juzgar los hechos, colocándose siempre en la época y en el momento en que acaecieron para poder apreciar su verdadero alcance. Retrocedamos, pues, tres siglos y apreciemos las condiciones de una materia médica pobre en recursos, llena de preocupaciones y de errores, que recibe como un verdadero triunfo los objetos que un nuevo continente la depara, y lo juzga, por tanto, para la ciencia como una venturosa dicha, comparable á la conquista hecha en el dominio material con el descubrimiento de aquellas tierras desconocidas, y veremos el mérito indudable que reviste la obra del médico sevillano.

Poco más que reciente entonces el descubrimiento de América, eran desconocidas en el viejo mundo las producciones naturales del suelo de aquella región, que tan pródiga y á manos llenas las suministraba. Por lo cual había de ofrecer no sólo extenso campo al estudio cuanto se refería á este asunto, sino curiosidad extrema y el atractivo de lo nuevo recibido en el horizonte científico con verdadero entusiasmo al consideras unas riquezar antes desconocidas y que venían á prestar á la humanidad grandes servicios.

Por eso tuvo gran éxito esta obra de Monardes.

Porque no hay que olvidar un momento que casi todas las sustancias descritas por Monardes eran nuevas y recién aparecidas en la ciencia y ante la consideración popular, por lo que había que estudiarlas detenidamente bajo todos sus di-

versos aspectos y presentarlas con su valor genuino y propio, descartando en lo posible todo aquello que las vulgares preocupaciones atribuían á muchos cuerpos, á pesar de lo cual todavía en los escritos del sabio sevillano se advierten muchos conceptos que las posteriores edades se han encargado de borrar del cuadro de propiedades adjudicado á diversas sustancias.

De todas suertes, este trabajo es el que principalmente eleva la personalidad, no hay que dudarlo, de Monardes á grande altura, y basta por sí sólo para justificar que haya su nombre pasado á la posteridad, pues con la obra referida demostró muy á las claras que supo adelantarse á su tiempo, aportar á la ciencia un precioso contingente de nuevos datos y poseer una aplicación, asiduidad y entusiasmo por el estudio, no muy fáciles de reunir en meridionales imaginaciones.

---

Ha merecido este libro, como ya se ha dicho, los honores de ser traducido á varios idiomas, entre ellos el francés y el italiano, cuyas traducciones vale la pena de conocerse. Son hoy ya libros raros, y es sumamente difícil poderlos consultar. Yo he tenido esa dicha en la Biblioteca nacional, en cuya sección de libros raros figuran, y poder, por lo tanto, apreciar su valor é importancia en diferentes conceptos.

Hé aquí el título de la traducción francesa que he podido leer en la referida Biblioteca:

*Histoire des simples medicamens*
*apportés de l'Amerique, desquels on se sert*
*en la medecine.*
*Escrit premierement en espagnol par M. Nicolas Monardes,*
*medecin de Siville.*
*Du depuis mise en latin et illustré de plusieurs annotations,*
*par Charles de l'Ecluse d'Avras.*
*Et nouvellement traduit en français par Anthoine Colin,*
*maitre apoticaire luté de la villa de Lyon.*
*Edition seconde augmentée de plusieurs figures et annotations.*
*A Lyon.*
*Au depens de Jean Pillehote à l'enseigne du nom de Iesus.*
*MDCXIX*
*Avec privilege du Roy.*

Forma un tomo en 8.° de 262 páginas y 6 de índice alfabético. Tiene muchos grabados en madera bastante bien hechos.

En diversos casos suprime algo del original, aunque poco. Empieza con el *copal* y *aiméé* y termina con dos sonetos, uno de ellos á la cochinilla.

Contiene varias anotaciones del traductor en casi todos los capítulos.

De todos modos, es interesante conocer esta obra, porque en ella se revela la importancia que en el extranjero se concedió á Monardes, pues dicho libro figura también en las antiguas bibliografías francesas, asignando al autor el papel que le corresponde.

También se tradujo al italiano, en cuyas sonoras frases han podido apreciarse las ideas de Monardes, acogidas con verdadero aplauso por esa nación, donde, si bien es cierto que ha rayado en lo más sublime como artista, ha ostentado asimismo en el terreno científico dignos representantes de sus legítimas glorias, y es, por tanto, altamente honroso para la ciencia española registrar en sus producciones esos dignos ejemplos en que han tenido resonancia para que se ocupen de verterlos á su idioma.

Hé aquí la referida traducción italiana, libro ya muy raro.

Su título es el siguiente:

*Delle cose che vengono portate*
*dall Indie Occidentali pertinenti all'uso*
*della medicina.*
*Racolte et trattate dal doctor Nicolo Monardes,*
*medico in Siviglia.*
*Parte prima.*
*Novamente recata dalla spagnola nella nostra lingua italiana.*
*Done ancho si trata de veneni et della lor cura.*
*Aggiuntini dos indici.*
*Con privilegio.*
*In Venetia, Presso di Giordano Ziletti.*
*1575.*

Forma un tomo en 8.° de 159 páginas y 16 de índice.

Empieza por una dedicatoria de Giordano Ziletti al esclarecido Sr. Andrea Contarini, y á continuación hay una breve advertencia del mismo Ziletti al lector.

Luego se ve el grabado que representa la figura del tabaco y la descripción del mismo, y acto continuo el sasafras, también con su grabado.

Se inserta perfectamente traducida al italiano la carta de Pedro de Osma, fechada en Lima á 16 de Diciembre de 1568.

Termina esta primera parte con el libro de la nieve y un epílogo.

—

La segunda parte la dedica Ziletti *Al molto magnifico et excellentissimo medico il signor Leandro Zarotto*, llevando la dedicatoria, en Venecia, la fecha de 10 de Diciembre de 1574.

Comprende un volumen de 140 páginas, y el ejemplar que yo he podido consultar en la Biblioteca nacional está encuadernado con el anterior, formando un solo volumen. Lo primero que describe es el animé y el copal y termina el tomo con el opúsculo sobre la piedra bezaar y hierba escorzonera.

# CAPÍTULO IV

**Otro libro de Monardes.—Dedícalo á la Duquesa de Béjar.—Cómo se define en esta obra el veneno.—Manera de combatir el envenenamiento según el referido Monardes.—La yerba *escuerzonera*:—Diálogo del hierro y sus grandezas.—Dedícalo al Sr. Duque de Alcalá.—El libro de la Nieve.—De *Rosa et partibus ejus*.—Otra obra de Monardes.—La Sevillana medicina.—Conocimiento y publicidad de esta obra, realizada por la benemérita Corporación «Sociedad de bibliófilos andaluces».—Conclusión.**

## I

*Libro que tracta de dos medicinas excelentísimas contra todo veneno, que son la piedra bezaar y la yerba escuerzonera.*—«Do se ponen sus maravillosos efectos y sus grandes virtudes, con la cura de los venenos y la orden que se ha de tener para guardarse dellos.»

«Do se verán grandes secretos de medicina y muchas experiencias.»

«Agora nuevamente compuesto por el Dr. Monardes.»

«En Sevilla, en casa de Fernando Díaz, 1580.»

Dedícalo á la muy Excelente Señora Duquesa de Béjar, Marquesa de Ayamonte y de Gibraleón, Condesa de Benalcázar y de Bañares, Señora de las villas de Burguillos y Capilla Curiel con su partido. Hay otra edición hecha en casa de Alonso Escribano en 1574.

Hé aquí el texto literal de la dedicatoria de la obra á la Duquesa de Béjar:

«A la muy excelente Señora Duquesa de Béjar, Marquesa de Ayamonte y de Gibraleón, Condesa de Benalcázar y de Bañares, Señora de las villas de Burguillos y Curiel, con su partido, mi Señora. El Doctor Monardes, su Médico. Salud.»

---

«Suelen los que escriben alguna obra, muy excelente Señora, dedicarla á algun Grande Príncipe ó Señor, para que siendo favorecida de los con mas respeto y mejor voluntad se lea. Yo, Señora excellentissima, tengo más razón para hacer esto, lo uno por ser vuestra excellencia tan gran Princesa, lo otro por ser yo criado de vuestra excellencia y porque mediante vuestra excellencia tuve noticia de la piedra bezaar y de la yerba escuerzonera, de que en este libro tengo de tratar. Las quales son dos cosas de gran importancia y muy necesarias para la vida humana, pues remedian y curan tantas y tan diversas enfermedades, como en el proceso de la obra se verán. Y pues mediante vuestra excelencia yo tuve entera noticia destas cosas, assi las consagro y dedico á vuestra excelencia, para que mediante el favor de vuestra excelencia, se entiendan todas las grandes virtudes y maravillosos efectos destas dos tan notables medicinas. Y tendrán en mucho la buena obra y trabajo que en esto se ha tomado. Lo qual suplico á vuestra excellencia reciba, como de criado que desea la vida para emplearla en el servicio de vuestra excelencia. Y assimismo procura que la vuestra excelencia sea por muchos y muy largos años aumentada.»

Del contenido de la dedicatoria resulta que Monardes era el médico de la Duquesa de Béjar y además que por esta señora llegó á su noticia la existencia de la piedra bezaar y la escorzonera, moviéndole á estudiar ambas sustancias y apreciar su acción fisiológica y terapéutica.

En este libro da la siguiente definición del veneno y noticias de interés para la historia de la toxicología. «Dice, veneno es la cosa que tomada por la boca ó por defuera,

aplicada vence nuestro cuerpo, enfermándolo ó corrompiéndolo ó matándolo. Este se halla en una de cuatro cosas: ó en plantas, ó en minerales, ó en animales ó en mixtos; los cuales hacen sus efectos, ó por calidad manifiesta ó por propiedad oculta, ó de entrambas cosas juntas. Estos venenos, en parte, nos ofenden y matan. En parte usamos dellos para nuestro aprovechamiento y salud corporal. En parte usaban dellos los antiguos para remedio de sus trabajos.»

«También los venenos preservan de enfermedades como el azogue traído preserva á los niños del ojo, y el solimán de la peste. Yo conocí un enfermo que estuvo en un hospital do curaban á muchos heridos de peste, que con traer un pedazo de solimán junto al corazón, nunca se le pegó ni fué herido de tal mal.»

«Otros usaron antiguamente de venenos, sin conocimiento de fe, con que se libraron de las muertes crueles que habían de padecer, ó injurias ó servidumbre perpetua. Como Demóstenes, que como le quieren dar una muerte cruel é injuriosa, adelantóse él con tomar el veneno que de continuo consigo traía, en un canutillo debajo de los cabellos tras la oreja. Lo mismo hizo Demócrito con el veneno que traía en un anillo. Lo mismo hizo Aníbal cuando se vió vencido. Y Cleopatra porque no triunfase della Pompeyo, y otros muchos que por librarse de la muerte ignominiosa que esperaban quisieron ellos tomarla por sus propias manos antes que sufrirla.»

Después expone las señales de los envenenados, los medios para conocer cuál sea el veneno (dice, que mire si quedó algo de lo que comió ó bebió, para ver qué sea lo que estaba en ello mezclado, juzgándolo por el color y por el olor y por el gusto, ó dándolo á algún animal como perro, gallina ó gato, y mirar los efectos que hace); después *la cura*, que debe empezarse por el vómito, que es la cosa que más provecho hace, porque no haya lugar de distribuirse el veneno por las venas y arterias y subir al corazón, porque si allí sube, sólo Dios puede dar el remedio.» «Y por esto conviene que este remedio del vómito se haga con

[illegible]

[illegible]

[illegible]

que es el peor de todos los venenos. Entonces conviene que se tenga mayor cuidado, procurando el vómito se haga muy copioso como está dicho, y si algo descendió á las tripas, se eche clister lenitivo, y luego se le dará al enfermo cosas que á toda propiedad tengan virtud específica contra veneno, que llaman bezaarticas: de las quales ha de usar en todo tiempo y en lo que comiere y bebiere, procurando la confortación interior y exterior de los miembros principales y usando de sustancias y mantenimientos que den gran esfuerzo, sacadas por tornillo y de otras formas, en las quales se han de echar cosas que tengan virtud Bezaartica contra veneno en general, de las quales trataremos adelante. Y esto ha de hazerse no sólo en los venenados de venenos ocultos, que hazen su obra por propiedad, pero en los que tomaron veneno conocido y manifiesto que haze su obra por calidad, porque el veneno es la cosa que más postra y debilita á naturaleza, enflaqueciendo muy de presto y derribando la virtud.»

«Las medicinas que tienen esta virtud y propiedad específica contra los venenos son muchas: unas son simples, otras compuestas, y porque de las unas y de las otras hay muchas, diré las más usadas y en que se ve mayor experiencia. De las compuestas, la principal es la Theriaca, que escribió Andrómacho, lo qual si está bien hecha, es la más principal medicina que quantas se han compuesto contra todo género de veneno y aunque para su verdadera composición falten algunas medicinas, todavía haciéndose lo posible, vemos que hace en este caso maravillosos efectos, y no sólo tomada con alguna agua apropiada, pero puesta en las puncturas ó mordeduras de los animales venenosos, y assí mismo en las apostemas venenosas que se hacen en tiempo de peste. El Mitridato es de grande efeto en este caso y sirve algunas veces por Theriaca. La de Cidras y de Esmeraldas, hazen maravillosa obra en todo veneno: la Tierra Sigilata tiene prerrogativa sobre ellas, mayormente en fiebres que tengan mala calidad. La Theriaca Diathesaron es apropiada en venenos fríos y en mordeduras de animales venenosos, en especial en morde

dura de animal que rabie. Y así hay otras muchas medicinas compuestas que tienen virtud y propiedad contra veneno, pero éstas que he dicho son las más principales y de que más experiencia se tiene.»

«La simiente de la Cidra es gran cosa contra todo veneno, como lo demuestra Atheneo en una historia larga que cuenta della.»

«Toda piedra preciosa tiene la misma virtud contra veneno, en especial el Jacinto y las perlas y mucho más la Esmeralda, de la cual tomada nueve gramos resiste todo veneno y en enfermedades venenosas, mayormente do hubiere punturas de animales venenosos y en cámaras de sangre venenosas y en fiebres de mala calidad. El Unicornio verdadero es la cosa de mayor efeto que habemos visto y en que mayor experiencia se halla, etc.»

Por lo anteriormente expuesto, puede adquirirse el conocimiento del alcance de este libro y de su importancia para la historia de la Toxicología. Empezando por la definición del veneno y su verdadera acepción, se ve que tenía una idea bastante exacta de lo que á este concepto atañe. También demuestra conocimientos históricos, al tratar de los suicidios célebres de Demóstenes, Demócrito, Aníbal y Cleopatra.

De igual modo, en cuanto á los signos de diagnóstico de los envenenamientos, revela un juicio claro, así como en el tratamiento, ó sea en el uso de los contravenenos.

En suma, este libro es un trabajo que pone de relieve el estado de los conocimientos toxicológicos de la época y los estudios realizados por el autor en esta difícil rama de las ciencias médicas.

De la piedra bezaar dice que es la que *tiene mayor virtud para matar la malicia del veneno.* Habla primero de sus nombres y que se engendra en lo interior de un animal llamado cabra montesa; que su hechura y forma es de diversas maneras, que entre los árabes el que más se alargó á escribir sobre ella fué Serapión, y que muchos médicos de su época hacen mención de la piedra bezaar y la mencionan en sus libros con grandes prerrogativas para contra todo géne-

ro de veneno y para contra otras muchas enfermedades, mencionando á Andreas Mathiolus, Andrés Laguna (á quien llamaron hombres muy doctos Galeno español), Amato Lusitano y varios más.

Atribuíase en aquella época gran valor á las piedras bezoares, ó sea á los cálculos formados en el estómago de algunos rumiantes, considerándolos como antídoto de todos los venenos y poseedores de excepcionales virtudes, dándoles tal importancia, que se pagaba por alguna de ellas hasta cincuenta ducados, por cuyo motivo se halla justificado que Monardes escribiese un libro donde hace el estudio del asunto y da en último término á los bezoares el valor que ante su experiencia resulta, que no es tan exagerado como la general opinión señalaba, sino que los ejemplos que cita como curaciones son, más bien que envenenamientos, desórdenes de la inervación.

## II

De la yerba *escuerzonera* dice que fué hallada de treinta años á esta parte (en la fecha que escribe ó sea 1580); que se descubrió en el condado de Urgell, en Montblanc, y que como aquella tierra sea molestada de ciertos animales muy venenosos que se llaman escuerzos, por lo cual recibe dicho nombre, puesto que cura y remedia las mordeduras de aquestos animales.

«La manera y efigie desta yerba es muy linda y la naturaleza la pintó muy galana; de altura de un codo poco más ó menos, tiene la hoja como la chicoria, cuando está muy adulta, algo más ancha, trepada gruesa que se esparce por la tierra, es luenga y aguzada al cabo; en la qual hay un nervio que se sigue desde su nacimiento hasta la punta; es su color verde claro, echa muchos tallos redondos, delgados, duros, liñosos, y en lo alto dellos echa unos capullos luengos, nerviosos, redondos, con unas puntas como dien-

tes, que tiran algo á capullos de clavellinas: en el mes de Mayo salen destos capullos unas flores muy apretadas de muchas hojitas, las quales, abiertas del todo, se hace una flor grande y redonda, y aquellas hojas se hacen como los rayos del sol amarillos, que es flor de muy linda vista.»

.....

«La raíz es de la manera de una zanahoria carnosa pesada, acabada con punta y vase engrosando hacia las hojas; tiene una corteza delgada, pegada á la misma raíz, de un color pardo que tira á negro, algo áspera. Cortada ó quebrada, echa de sí una aquosidad pegajosa como leche, es blanca toda de dentro, pinque dulce, nasce por la mayor parte en lugares montuosos que tienen humidad. Su complexión es caliente y húmeda en el primer grado.»

Luego habla de sus virtudes; «para desmayos del corazón, para los que tienen gota coral y para las mujeres que padecen ahogamiento de la madre, tomando la conserva hecha de la raíz y bebiendo el zumo clarificado de la yerba, ó el agua destilada *della*».

Por estas indicaciones, se comprende que hace Monardes un estudio bastante detenido del vegetal y de la raíz, para adquirir exacta idea de su valor, importancia, caracteres botánicos, propiedades, usos é historia, todo ello muy digno de ser conocido al tratar de los antecedentes de una sustancia que, aunque no ha tenido muchos usos, ha sido, sin embargo, respetada por las sucesivas generaciones médicas, para que todavía figure como componente de algunos medicamentos de uso actual y de fórmula consignada en las Farmacopeas.

## III

*Diálogo del hierro y de sus grandezas, y cómo es el más excelente metal de todos, y la cosa más necesaria para el servicio del hombre y de las grandes virtudes medicinales que tiene.*— En Sevilla, en casa de Fernando Díaz. Año 1580.

Dedícalo al Excmo. Sr. Duque de Alcalá, y dice que: «Ser el Negocio del Hierro de tanta importancia en el mundo y tan necesario al servicio del hombre, me movió á hacer este diálogo, que trata de sus grandes y maravillosas obras; que si bien se consideran pondrán admiración á quien las leyere. Y allende que es tan necesario á todos los estados y modo de vivir, tiene grandes virtudes medicinales. Y asimismo, con valor y grandeza, es instrumento y medio para que los valerosos hayan conseguido con él grandes títulos y fama, como muchos de los pasados vemos que adquirieron, etc.»

En esta dedicatoria al Sr. Duque de Alcalá consigna también Monardes el curioso dato histórico que entre los títulos del Duque á la pública consideración, se halla el estar unido en matrimonio á la hija de Hernán Cortés, en las siguientes frases:

«Tomó por mujer á la Excelentísima Duquesa Doña Juana Cortés, que hoy ilustra el mundo con valor, ser, calidad y grandeza; hija de aquel valeroso Príncipe D. Hernando Cortés, que con valor y trabajos inmensos conquistó otro nuevo mundo, y ganó en él no sólo Lugares y Villas, pero Reinos é Imperios, por do consiguió nombre y gloria eterna.»

El diálogo del hierro consiste en una conversación que empieza entre el Doctor y Burgos y acaba en la herrería de Ortuño. Dice Monardes que el hierro es el verdadero oro y la verdadera plata, porque sin él no podrían vivir los hombres ni ejercitar las artes y oficios. Enumera las ventajas de su empleo en las artes de la paz y de la guerra, aunque participa del odio que los caballeros tenían á las armas de fuego, diciendo que fueron invención del demonio para llevar muchos al infierno. Discute también todas las opiniones que los filósofos y hombres de ciencia han emitido sobre el hierro; compara los hierros y aceros de diversas regiones y explica su estado, beneficio y preparación. Habla del oro como medicamento, negando todas las virtudes que entonces le atribuían. Ridiculiza la costumbre de echar en el puchero monedas de oro, diciendo que lo único que puede

suceder es dejar la suciedad y limpiarse. Compara la importancia terapéutica del oro y el hierro, y ya prescribe el uso de éste en muchas de las enfermedades en que hoy se emplea.

Ocupa este opúsculo veintidós folios

Para ensalzar al hierro, dice Monardes lo siguiente del oro, plata y esmeraldas en el diálogo:

«Si tanta gana tiene de ver metales preciosos, yo le llevaré á parte do verá un metal muy más preciado y de mayor estima que el oro y la plata que deseaba ver y mucho mejor y de más provecho que las esmeraldas: que esto de las piedras no es otra cosa sino opinión que se tiene dellas, que pocos milagros habemos visto que hacen de lo que se escribe dellas, que si no es sacar el dinero de una bolsa y echarlo en otra, no sé que tengan otra virtud; y el oro y plata no son otra cosa que un polvo y tierra de aquella color, que crió naturaleza en las entrañas della como crió á los demás metales: verdad es que las gentes han puesto más estimación en estos dos que en los demás, en tanto que á los que los tienen en abundancia llaman ricos y á ellos riquezas: de los quales dice Sócrates que no sirven al hombre sabio que para embarazarle el ánimo, como las vestiduras largas embarazan el cuerpo.»

La importancia que concede al hierro se halla sintetizada en estas frases: «Esas planchas de hierro que ve arrimadas por esas paredes, ése es el verdadero metal preciosísimo que sirve al mundo, de que se aprovechan los hombres en sus usos y necesidades: éste es el verdadero oro y plata, sin el cual no podríamos vivir, ni los hombres podrían ejercitar sus artes y oficios: con él se adquieren las verdaderas riquezas y todos los frutos y bienes temporales, y con este metal se sacan y benefician todos los demás».

En otro período dice: «Sepa, Señor Burgos, que los metales todos proceden y son engendrados de un mismo origen y principio. Verdad es que ha habido grandes opiniones y pareceres sobre qué cosa sea este principio y origen de do se engendran entre los filósofos y sabios antiguos; porque unos dicen que humedad cuajada en cierta forma sea la

materia de todos los metales. Aristóteles dice que se engendran de un vapor metido en las entrañas de la tierra. Demócrito, que se hacen de cierta manera de cal y lejía. Gil, moro español, que se hacen de ceniza; otros que de todos los elementos. Unos, que la causa es frialdad que los congela; otros, que calor que los condensa. Los astrólogos atribuyeron este negocio á las causas superiores y á las estrellas erráticas, dando cada planeta su metal. Platón, queriendo aludir á los unos y á los otros, quiso que la virtud celeste con la terrestre fuesen la causa de su principio y origen. Trimegisto dijo que la tierra era madre de los metales y el cielo padre. Y así Plinio dice estas palabras: lo interior de la tierra, preciosísima cosa es, porque en ella van á dar y herir todas las influencias del cielo, engendrando en ella cosas de gran precio, como piedras y metales, y esto se hace, como Calcidonio Platónico dice, por el mucho calor que hay en lo interior della».

.....

«Padece el hierro una enfermedad gravísima que lo consume y acaba, que llaman herrumbre ó orín, y para que no le venga hay muchos remedios: que estén las cosas hechas de hierro ó de acero de continuo limpias, que no estén en humedad, que se traten y usen, dorándolas ó plateándolas ó pavonándolas, se libran del tal mal: untándolas con aceite común ó con tuétanos de ciervo, ó con enxundia de aves, ó con albayalde y vinagre hacen lo mismo.»

En la segunda parte dice: «Por lo dicho habrán entendido como el hierro y el acero son un mismo metal, salvo que el acero es hierro más limpio y más apurado y por esto es más recio y más fuerte; y así los antiguos, como no conocieron el acero, solamente trataron del hierro y á él atribuyeros las virtudes medicinales que diremos, y debaxo del hierro entenderemos del acero, pues no difiere dél en más que en ser más puro y más limpio de superfluidades, y por eso el acero enfría y deseca más que el hierro, que do es menester calentar y abrir, más fuerza y efecto tiene el hierro, por no estar limpio de las partes sulfúreas, que se pierden muchas dellas cuando se hace acero de la forma dicha».

«Los metales si no se calcinan y preparan, cada uno como le conviene, no pueden servir en medicina, ni haber los efectos y virtudes que tienen por ser gruessos, de substancia dura y fuerte.»

«Han de tomar la limadura del hierro que sea pura, sin otra mixtión, porque si tuviera mezcla de plomo, ó de cobre ó de vidrio, y si se diese así mezclado á beber alguno, mataría.»

«Sirven el hierro y acero en medicina, con grandes efectos y maravillosas obras, curando y sanando varias y diversas enfermedades.»

«El hierro tiene virtud de desecar y retener y de apretar: aprovecha á los que tienen falta de cabellos para que les nazcan; preparado mezclado con algún licor apropiado quita las asperezas de las mexillas; mezclado con vinagre y hecho ungüento con aceite mirthimo y cera, quita las pústulas de todo el cuerpo; los polvos dél mezclados con vinagre sana el fuego de San Antón, y asimismo toda sarna; sana los panarizos ó uñeros, aplicados los polvos con lienzo; los flujos en las mujeres, cualesquier que sean, puestos con lana ó con algodón, los cura y sana, y lo mismo si se pusieren en forma de mecha, en las partes baxas; mezclados los polvos con mirra y puestos en las llagas recientes, las suelda y sana; mezclados con vinagre y puestos en las almorranas, las resuelve y deshace; detiene cualquier flujo de almorranas y remedia las llagan dellas, que van corroyendo.» . . . . . .

«Galeno, en el libro de Theriaca ad Pisonem, encarece mucho la necesidad que hay del hierro en la vida humana, para servicio del hombre, y pónelo por excelentísimo remedio para desecar las humedades y lágrimas de los ojos.»

«Dioscórides, dice: el agua ó el vino do se hubiere matado un pedazo de hierro ardiendo es provechosa á los flujos del estómago y á las disenterías, resuelve las durezas del bazo, sirve á las inundaciones coléricas y á las relaxaciones del estómago.»

Luego expone las opiniones de Oribasio, Rasis, Avicena, Albucasis, Serapión y otros varios, concluyendo por algu-

nas consideraciones, comparando la importancia y servicios del hierro con la del oro.

De todos modos, este trabajo revela en su autor un perfecto conocimiento del metal hierro, de su gran importancia histórica, su misión en terapéutica y valor que le asignaron las primitivas sociedades y los sabios filósofos de la antigüedad respecto á su acción fisiológica, así como también el verdadero aprecio práctico que debe merecer un cuerpo capaz, por su resistencia y dureza, de servir para multitud de usos utilísimos que hacen imposible el sustituirle con otro metal, y por tanto es más apreciable que el oro, en pos del cual la humanidad tanto se afana, siendo á veces la llama en que se abrasa, como la mariposa que ávida gira en torno del foco luminoso.

## IV

Termina este volumen con el libro que trata de la nieve y de sus propiedades, que consta de 21 folios. Dedícalo al illustrísimo señor Conde de Barajas, Asistente de Sevilla.

Dice: «No es otra cosa la nieve sino un vapor frío y húmedo que se allegó en la media región del aire, engendrado en el cuerpo de la nube, con una frialdad mediana, que no es tan fuerte como la que causa el granizo, ni tan blanda como la que causa el agua».

Después expone las opiniones de Galeno, Hipócrates, Avicena, Cornelio Celso y otros respecto á la nieve, con otros importantes datos relativos á la misma.

Habla del origen de la nieve; de los diversos medios para enfriar el agua, que consisten en los cuatro siguientes: evaporación producida por las corrientes de aire, inmersión en los pozos, uso del salitre y, por último, empleo de vasijas de vidrio en vez de metálicas.

Hé aquí los versos latinos con que termina el libro:

*In laudem Doctissimi Nicolai Monardis Medici Hispalensis.*

«Tu solus sacras ex tollis Apollinis artes,
Virtuti, studiis, moribus, ingenio.
Tu solus tum quo melius medicare Galenum
Quaris, vestigas, invenis, et sequeris.
Tu solus medicas artes sermone decenti
Exornas, condis, comis et amplificas.
Tu solus medicos libros vel triplici lingua
Explanas, mutas, exprimis et renovas.
Ergo te merito dixerunt fata Monardum,
Nempe quod excellas secula nostra Monos.
Es: Monadis nomen, Monadis quoque: munera prestas,
Et referum Monadem nomen, opusque tuum.»

*De Rosa et partibus ejus, deque succi rosarum temperatura. Antuerpiæ apud Nam ridiam*, 1568, en 8.°

Trabajo escrito en latín por Monardes, donde habla en primer término *De Rosa, ejusque succi temperamento*, y expone las ideas de Plinio, Galeno, Dioscórides y Plutarco referentes á la rosa. Menciona el aceite y el ungüento rosado; *quod inflammatione placat*, el azúcar rosado, *sacharum rosaceum, quod stomachum et cor calidum firmat*, de la miel de rosas.

Después trata *De rosis persicis seu alexandrinis*, en donde se ocupa del electuario diacártamo, de la importancia que Avicena y otros médicos concedieron á la rosa, extendiéndose en algunas consideraciones históricas y en varios datos relativos á los usos que de esta flor se hicieron por diversos personajes, así como también de las formas farmacéuticas en que se usó.

Este opúsculo lo incluye Carlos Clusio en un tomo en folio mayor, impreso en 1605, *Rapheleugius*, juntamente con varios de otros autores.

También incluye Clusio en su colección un pequeño opúsculo de Monardes, titulado *De citris aurantiis ac limonis*, de poca importancia bibliográfica é histórica.

Respecto á la fecha de la publicación de la obra *De rosa et partibus ejus*, D. Nicolás Antonio, Hernández Morejón y

Arana de Valflora difieren en sus opiniones, sin embargo de no ser grande la discordancia, pues el primero la refiere al año 1565, Hernández de Morejón al 1568 y Arana de Valflora al 1576.

Indudablemente, hay una edición de Amberes de 1565 y otra de 1568, á lo cual hay principalmente que atribuir esta divergencia, que ya de esta suerte queda perfectamente explicada. No he podido comprobar si existe otra posterior, para apreciar la razón que moviese á Arana á consignar la fecha á que se refiere, pero es de suponer que haya también otra á que referirse, aun cuando no puedo asegurarlo.

De todos modos, en Amberes se publicaron en 1551 las disertaciones *De rosa et partibus ejus*, *De succi rosarum temperatura*, *De rosis persicis seu alexandrinis*, *De mali citris, aurantiis et limoniis*, unidas á la obra primera que hemos citado en la parte bibliográfica, ó sea la titulada *De secanda vena in pleuritide*.

Otra obra de Monardes es la siguiente, de 1579:

*Simplicium medicamentorum ex novo orbe delatorum, quorum in medicina usus est historia.*

Hispanico sermone descripta à D. Nicolao Monardes, hispalensi medico.

Latio deinde donata, et annotationibus, iconibusque assabré depictis illustrata à Carolo Clusio atrebate. Altera editio. Antuerpiæ. Ex officina Cristophori Plantini: Architypographi Regie MDLXXIX.

Folleto en latín en 8.° de 84 páginas, con diez grabados en madera.

Empieza con la resina copal y expone algunos datos interesantes acerca de varias sustancias, sobre todo en lo relativo á su acción terapéutica.

Termina con la piedra bezoar.

Esta obra existe en la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

El libro que Monardes contribuyó á dar á conocer fué el siguiente:

«*Sevillana Medicina*. Que trata el modo conservativo de

»los que abitan en la muy insigne ciudad de Sevilla: la qual »sirve y aprovecha para qualquier otro lugar destos reynos. »Obra antigua digna de ser leída. Va dirigida al illustríssi»mo cabildo de la misma ciudad.—Año 1545.»

Libro en 4.° de 135 folios y cuatro de prólogo y portada.

Dedícala el Licenciado Monardes al Ilustríssimo Senado, Justicia y Regimiento de la ciudad de Sevilla, y comienza con las siguientes palabras: «Pirro, Rey de los Epirotas, la cosa que más comúnmente decía y el juramento que más usaba era: «Así los dioses salud le diesen y de enfermedades la librasen». Y con gran razon, porque la cosa más preciosa, después del ánima que en el hombre hay, es la salud, por la qual todo hombre sabio no solamente debe á Dios rogar, pero poner gran diligencia para la conservar».

En el colofón ó terminación del libro hay las siguientes frases: «Laus Deo: Fué impreso el presente libro en la muy »noble y muy leal ciudad de Sevilla: en casa de Andrés de »Burgos. Acabóse año de mil y quinientos y cuarenta y cin»co: á cinco días de Noviembre».

El capítulo primero trata del aire en general, donde dice que de las seis cosas necesarias al hombre, la primera es el aire que nos circunda. En el capítulo segundo se ocupa del aire de Sevilla, que dice es caliente y húmedo en primer grado, respecto de Córdoba y otros lugares de la frontera.

En el capítulo quinto dice: era el año 1391 cuando vine de Aviñón.

Este libro he podido consultarle en la Biblioteca de la facultad de Medicina de la Universidad Central, que se califica de muy raro, hasta el extremo de ser desconocido por el ilustre bibliógrafo D. Nicolás Antonio.

La *Sociedad de Bibliófilos Andaluces* tuvo hace pocos años, en 1885, el buen acierto de reproducir tan interesante obra, acompañada de curiosas notas que demuestran los profundos conocimientos de quien las ha consignado, con lo cual, al propio tiempo que ha contribuído á dar á conocer un libro muy difícil de hallar, pues estaba calificado entre los más raros, ha rendido tributo de consideración al autor de una obra científica española de tan remota fecha

y á la memoria del ilustre Monardes, que la dió á conocer por vez primera.

Esta reproducción tiene un bien escrito prólogo de don Javier Lasso de la Vega y Cortezo, donde se hacen interesantísimas consideraciones histórico críticas, tanto respecto á Juan de Aviñón, médico del ilustre Arzobispo D. Pedro Barroso, que escribió la referida obra en el año 1418, permaneciendo inédita el largo espacio de ciento veintisiete años, ó sea hasta 1545 en que se publicó, como también referente á Monardes, y sobre todo hace resaltar el Sr. Lasso, con muy buen acuerdo, el dato, de verdadera importancia para el buen nombre científico de nuestra nación, que la Medicina española figuraba en la décimosexta centuria en lugar honrosísimo en el concierto de los pueblos cultos.

---

Con lo expuesto doy por terminado el estudio que me propuse hacer del sabio español, bien conocido por sus libros dentro y fuera de nuestro país; pero no tan divulgado cual corresponde á su bien ganada fama, ni tan enaltecido cual sus méritos exigen, por lo cual he acudido á la historia para proclamar una vez más su nombre glorioso y para señalar algunos hechos que no se encuentran reunidos ni consignados por todos los biógrafos del personaje, así como el conocimiento de las ediciones de sus obras, aspirando con mi modesto trabajo á que los amantes de nuestras pasadas lumbreras científicas puedan enorgullecerse recordando esa ilustre personalidad de la décimosexta centuria, que contribuyó á que figurase dignamente España en el concierto de la universal cultura.

En las anteriores páginas hase procurado, por tanto, poner de relieve la figura de un español que á la vez honró á la patria y á la ciencia, dejando en pos de sí una huella imperecedera de gratos recuerdos. Si no he tenido la venturo-

sa dicha de alcanzar mis aspiraciones, he procurado, por lo menos, realizar el estudio de cuanto al mismo atañe, á fin de que la buena intención sea tenida en cuenta por el lector al formar su imparcial juicio y dictar su fallo acerca de este estudio.

# ÍNDICE

Páginas.

Advertencia preliminar ..... I

CAPÍTULO PRIMERO.—Datos biográficos y documentos relativos á Monardes ..... 3

Importancia del siglo XVI en la ciencia española.—Nacimiento de Monardes.—Sus primeros años.—Su talla científica.—Estudia en la Universidad de Alcalá.—Fecha de su grado de Bachiller en Medicina.—Dedícase al ejercicio de la profesión en Sevilla.—Su crédito como médico práctico.—Personajes á quienes asistió. – Composiciones poéticas que le dedicaron varios autores.—No estuvo jamás en América, aun cuando conocía perfectamente las producciones de esta región.—Museo formado por Monardes.—Fama del mismo entre las personas eruditas.—Tributo que le han rendido los botánicos modernos.—La mejor recompensa á su trabajo.—Costumbres de Monardes.—Su natural modestia revelada en muchos de sus actos.—Muerte de Monardes.—Año de su fallecimiento. –Escasez de noticias biográficas de este sabio.—Su vida se halla en sus libros.—Otros datos curiosos del mismo.—El retrato de Monardes.—Intervención de Monardes en el reconocimiento de un canónigo de la catedral de Sevilla.—Distinción entre Nicolás y el llamado Juan Bautista.—Palabras de D. Nicolás Antonio. – Documentos interesantes y curiosos. 3

CAPÍTULO II.—*Estudio bibliográfico de Monardes.*—Importancia especial de la bibliografía para el caso especial del estudio de Monardes. —Carácter propio de sus obras.—Su fama como escritor.—Enumeración y títulos de los trabajos que dió á luz.—Comiénzase el análisis de los mismos.—Estudio de la primera parte de la *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales.*—Diversas ediciones de esta obra y curiosas noticias bibliográficas de las mismas ..... 34

CAPÍTULO III. – Segunda parte del libro *De las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven al uso de la medicina.*—Dedicatoria al Rey.—Consideraciones generales.– El capítulo del tabaco.—La carta del peruano Pedro de Osma y su importancia.—Varias curiosidades.—Tercera y última parte de la obra.—Su dedicatoria al Arzobispo de Sevilla.—Indice de las sustancias de que se ocupa.—*Las piedras bezoares.*—Terminación de esta obra.—Reflexiones críticas acerca de ellas.—Traducción de la misma al francés y al italiano ..... 67

CAPÍTULO IV.—Otro libro de Monardes.—Dedícalo á la Duquesa de Béjar.—Cómo se define en esta obra el veneno.—Manera de combatir el envenenamiento según el autor.—La yerba *escuersonera.*—Diálogo del hierro y sus grandezas.— Dedícalo al Sr. Duque de Alcalá.—El libro de la nieve.—*De rosa et partibus ejus.*—Otra obra de Monardes.—La sevillana medicinas.—Conocimiento y publicidad de esta obra, realizada por la benemérita corporación «Sociedad de bibliófilos andaluces.»—Conclusión ..... 93

*Acabóse de imprimir la presente obra en la coronada, muy noble y muy heroica villa y corte de Madrid, en la imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, calle de la Libertad, 16 duplicado, bajo, á los veintiocho días del mes de Enero de mil ochocientos noventa y siete.*

LANE MEDICAL LIBRARY

To avoid fine, this book should be returned on or before the date last stamped below.

R
558
M5504
1897
LANE
HIST -